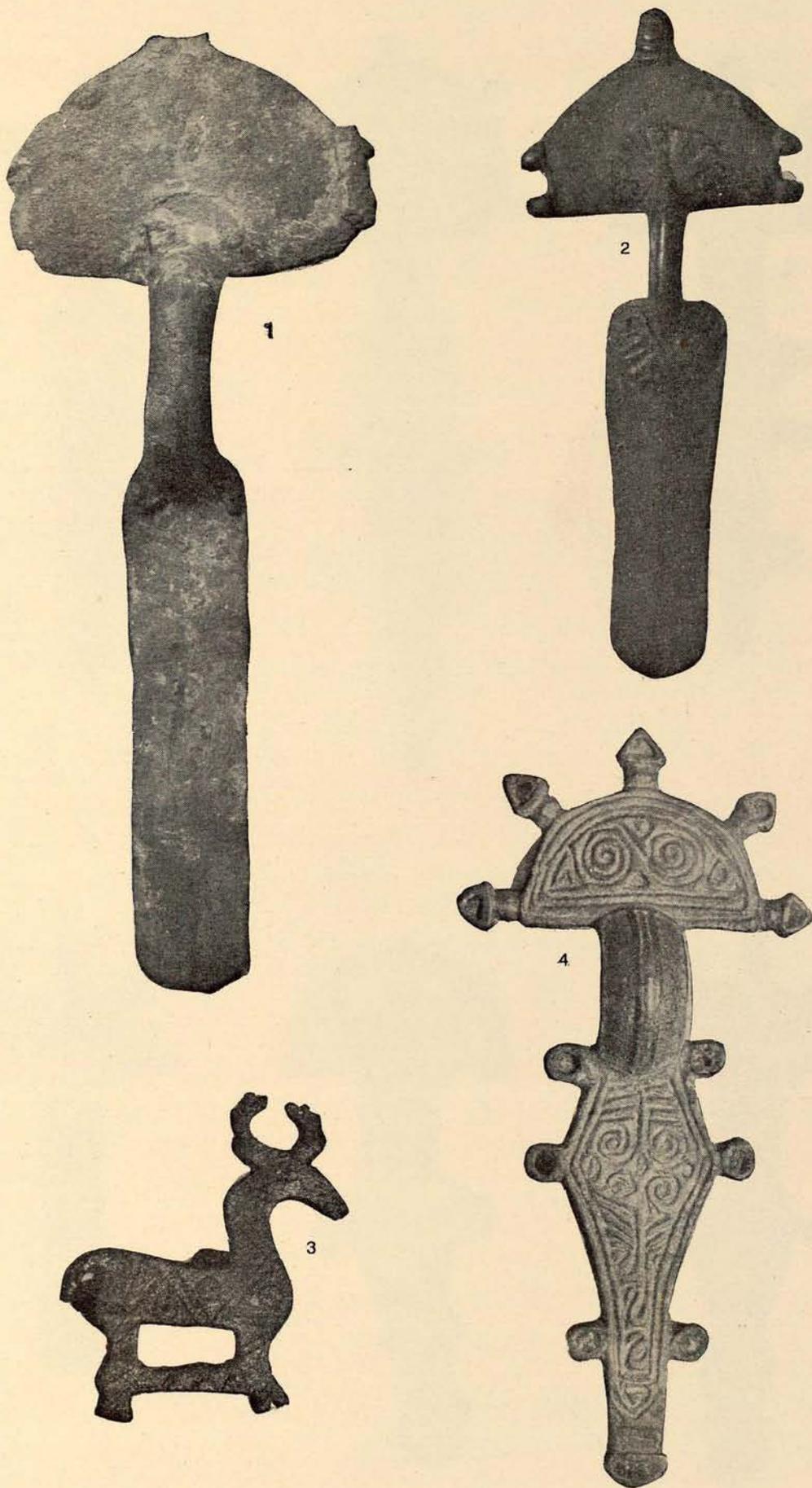


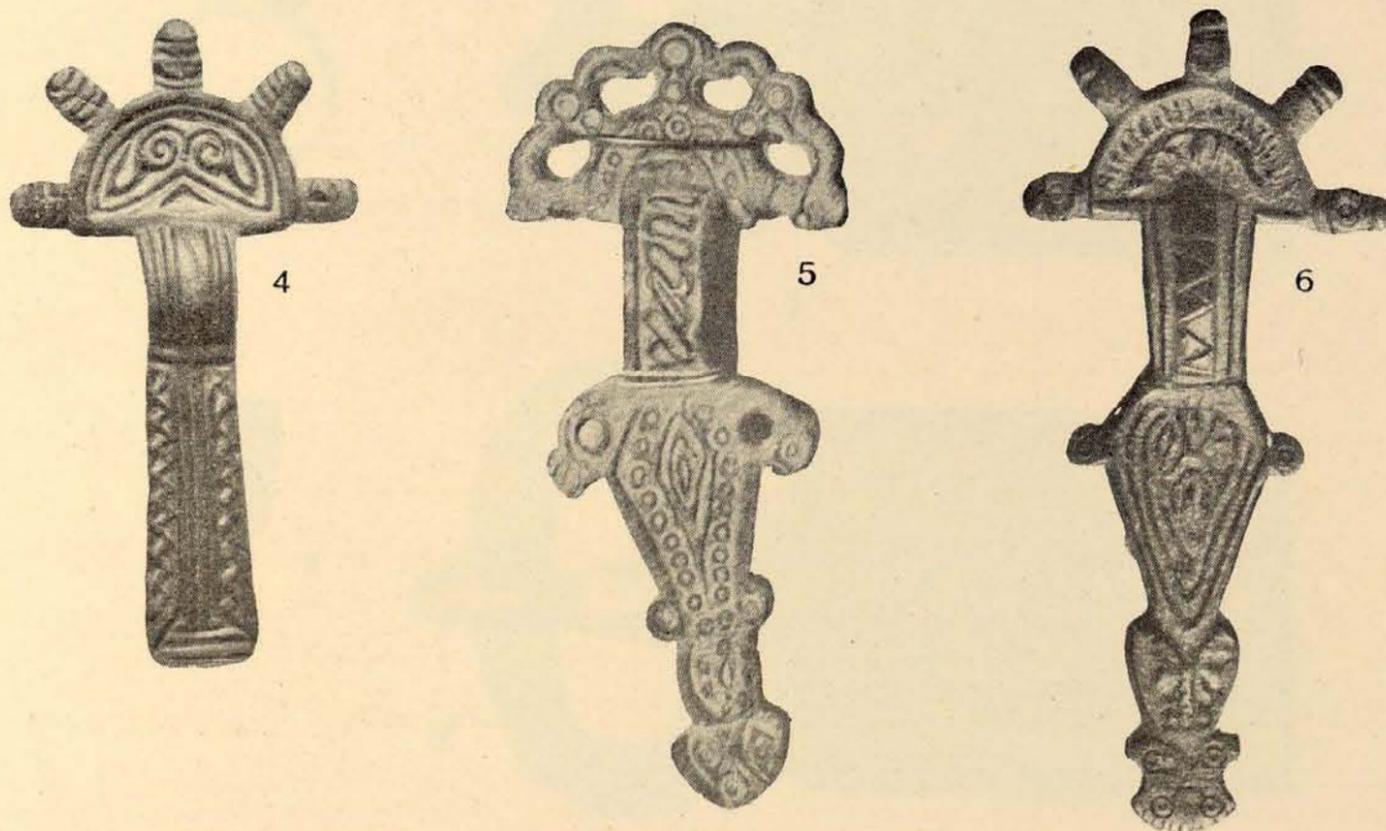
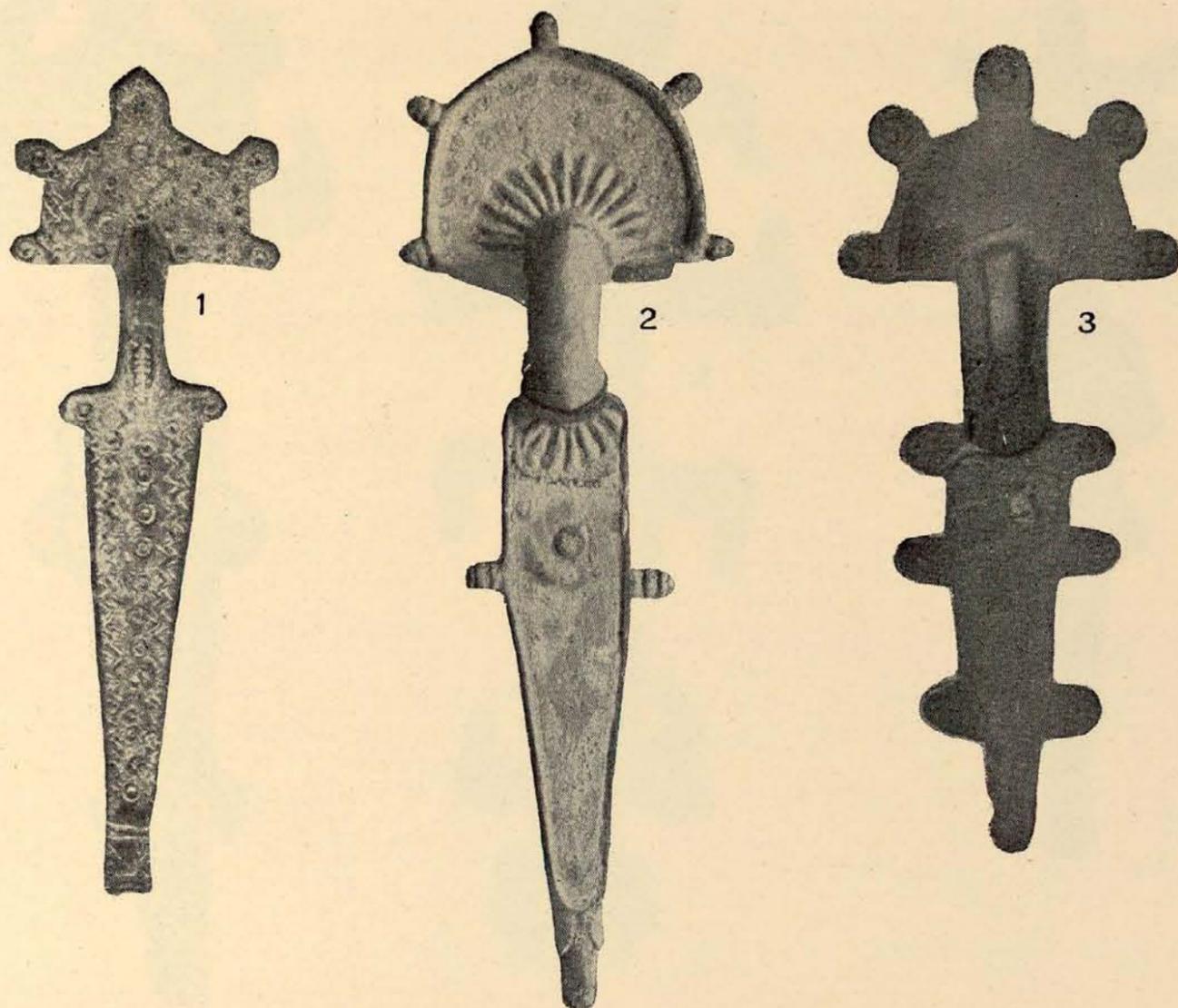
Zeiss: Figura 1, Estebanvela (Segovia). Grabfunde, lám. IX, fig. 9. Figura 2, Majazala (Toledo). Lám. IX, figura 1.—Figura 3, Uxama (Soria). Lám. IX, fig. 8.—Figura 4, Guzargue (Dep. Hérault). Lám. XXXII, fig. 3.



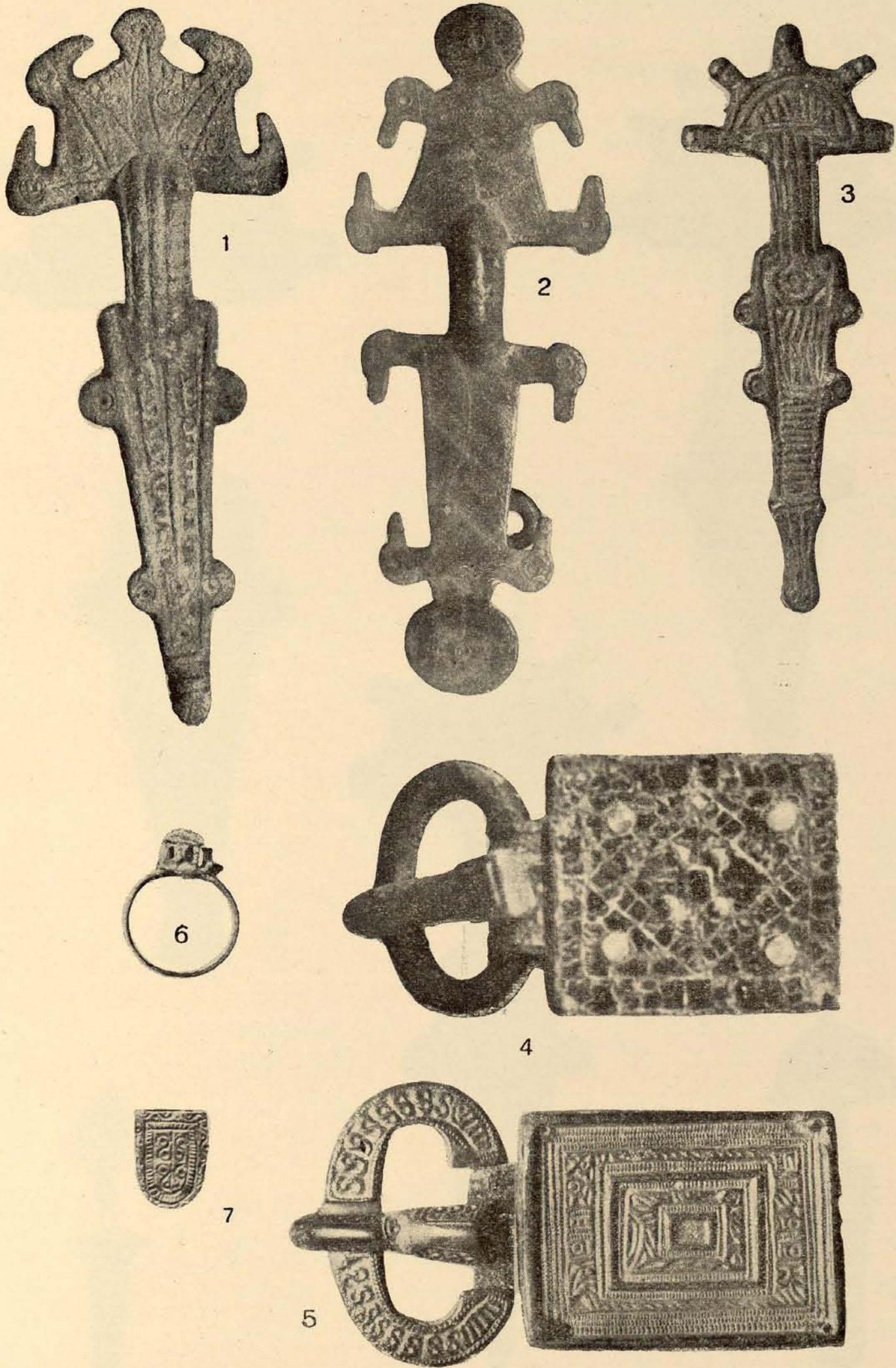
Martínez Santa-Olalla: Figura 1, Herrera de Pisuerga (Palencia), sepultura 30. Lám XLII. Figura 2, Herrera de Pisuerga, sepultura 15. Lám. XXIX.- Figura 3, Herrera de Pisuerga, sepultura 25. Lám. XXXIII.-Figura 4, Castiltierra (Segovia). Notas, lám. XXII.



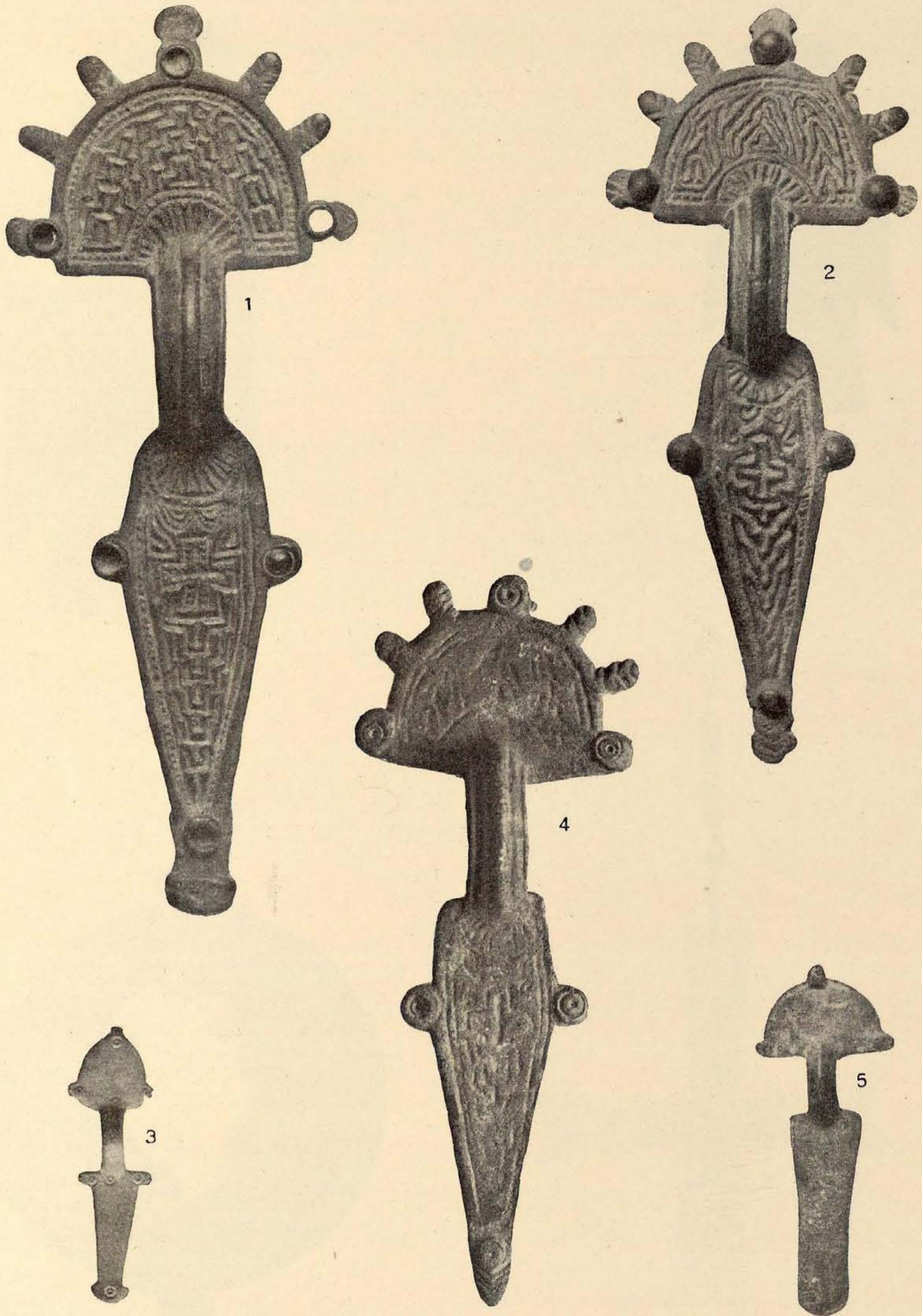
Martinez Santa-Olalla: Figura 1, Castiltierra (Segovia). Notas, lám. XXV. - Figura 2, Herrera de Pisuerga, sepultura 31. Ob. cit., lám. XLIX. - Figura 3, Herrera de Pisuerga, sepultura 29. Lám. XL - Figura 4, Herrera de Pisuerga, sepultura 15. Lám. XXVIII.



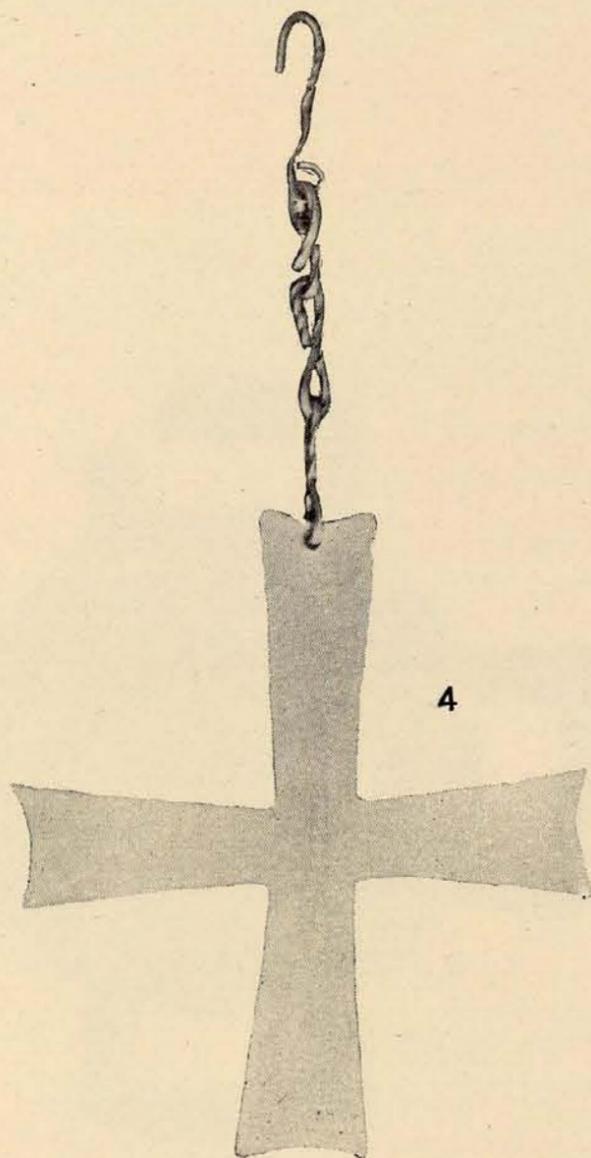
Zeiss: Figura 1, provincia de Burgos o de Palencia. Ob. cit., lám. III, fig. 3. Figura 2, Deza (Soria), sepultura 12. Lám. II, fig. 1.—Figura 3, Estebanvela (Segovia). Lám. 3, fig. 9.—Figura 4, Gomara (Soria). Lám. V, figura 8.—Figura 5, proveniencia incierta. Lám. V, fig 11.—Figura 6, El Tejado (Salamanca). Lám. V, fig. 12



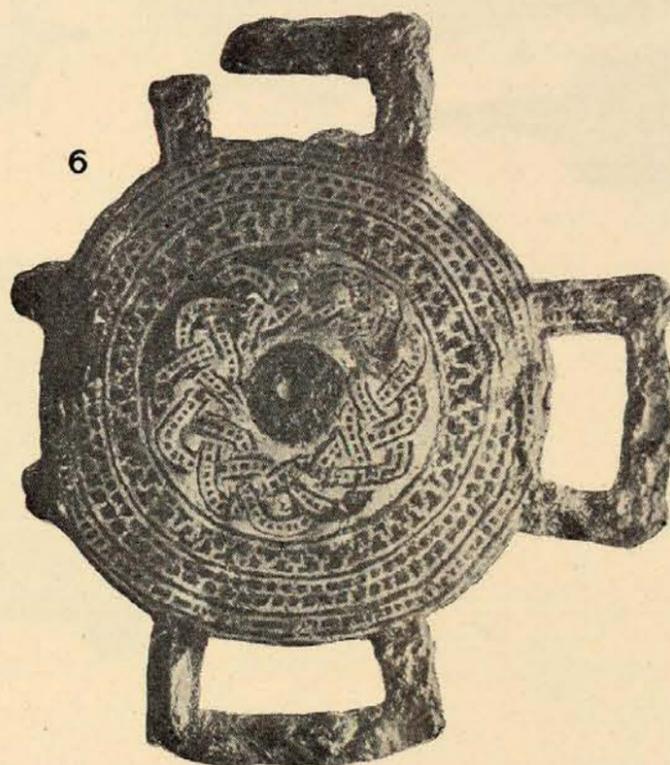
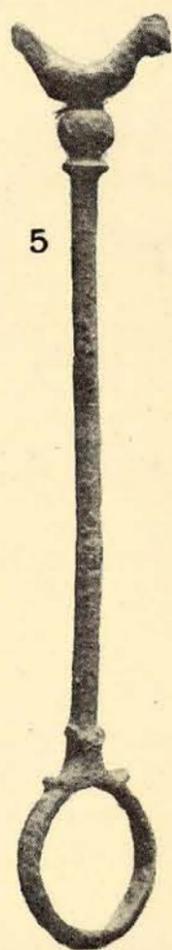
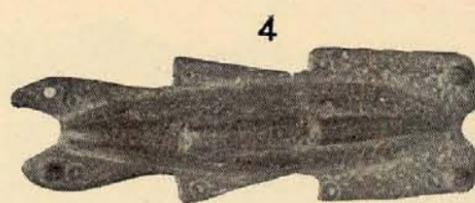
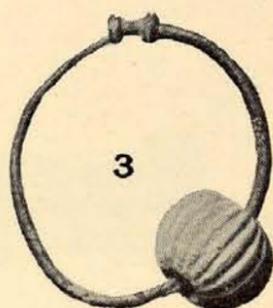
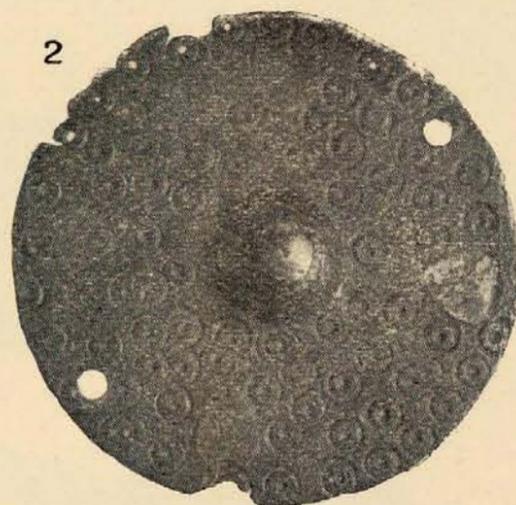
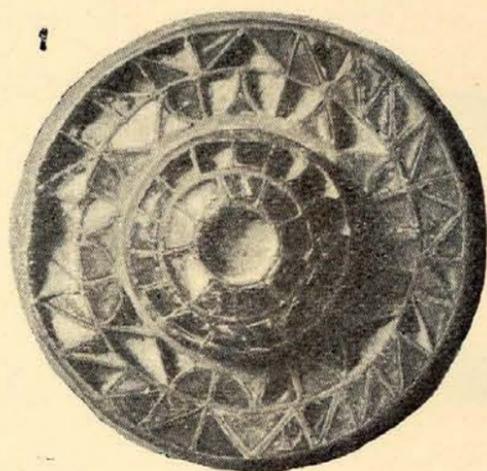
Martínez Santa-Olalla: Figura 1, Herrera de Pisuerga, sepultura 29. Ob. cit., lám. XXXIX. - Figura 2, Herrera de Pisuerga, sepultura 25. Lám. XXXV. - Figura 3, Herrera de Pisuerga, sepultura 2. Lám. XV. *Fernández Godín y Pérez de Barradas:* Figura 4, Daganzo de Arriba (Madrid), sepultura 30. Láms. VII y VIII. *Martínez Santa-Olalla:* Figura 5, Herrera de Pisuerga, sepultura 46. Ob. cit., lám. L.



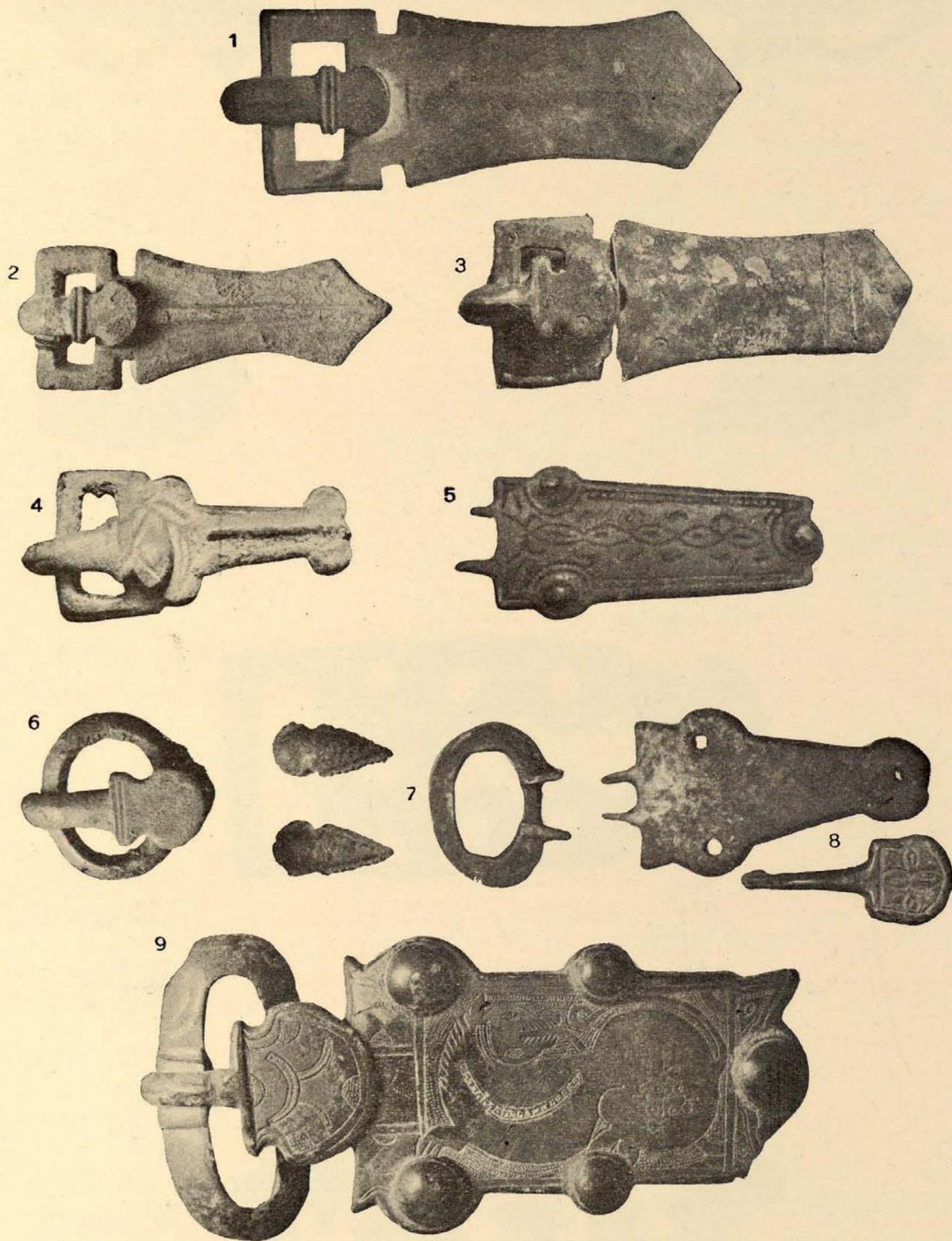
Zeiss: Figura 1, ¿Tarragona? Lám. IV, fig. 5.—Figura 2, Estebanvela (Segovia). Lám. IV, fig. 1.—Figura 3, Numancia (Soria), Lám. II, fig. 5.—Figura 4, proveniencia incierta. Lám. IV, fig. 7.—Figura 5, Estebanvela (Segovia). Lám. II, fig. 7



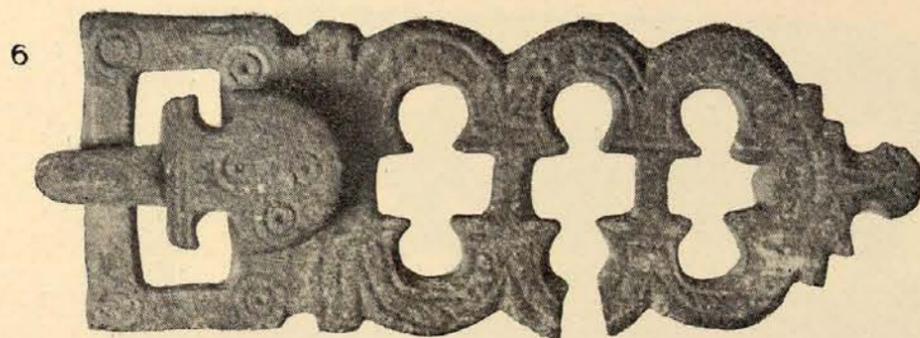
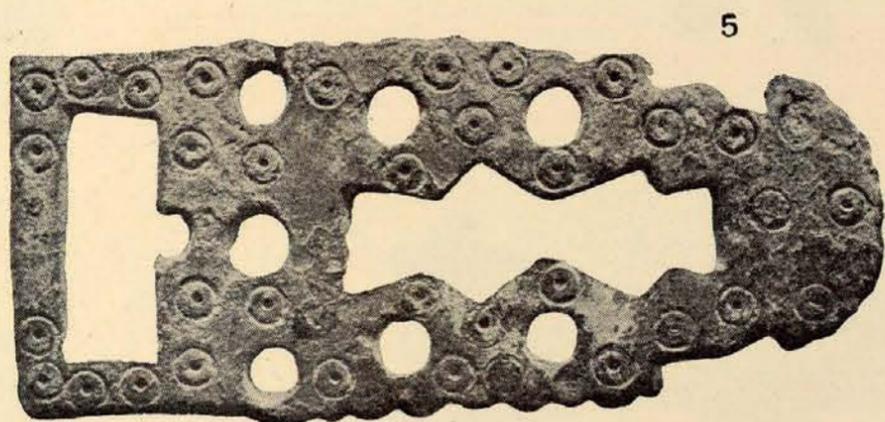
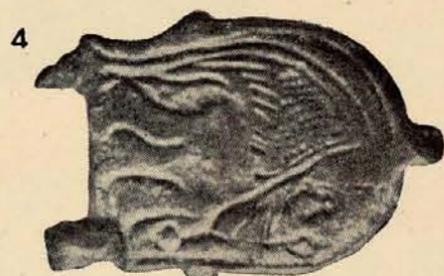
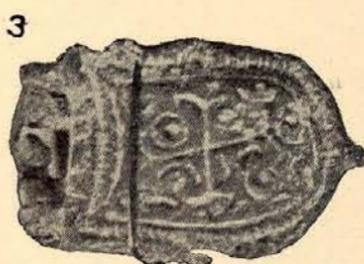
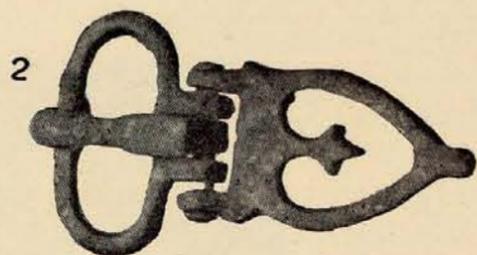
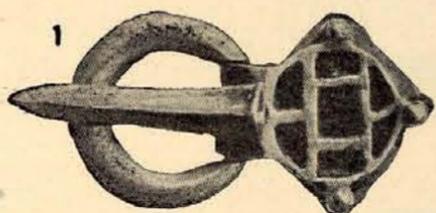
Zeiss: Figura 1, proveniencia incierta. Lám. VI, fig. 1.—Figura 2, Deza (Soria), sepultura 6. Lám. VI, fig. 5.
Figura 3, Deza (Soria), sepultura 6. Lám. XXII, fig. 7.—Figura 4, Villafafilla (Zamora). Lám. XII, fig. 3



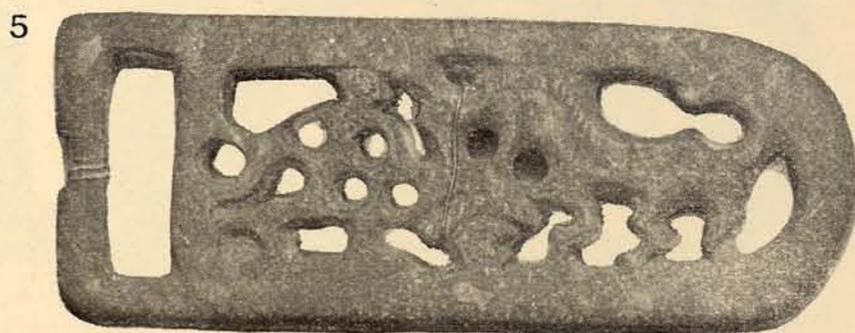
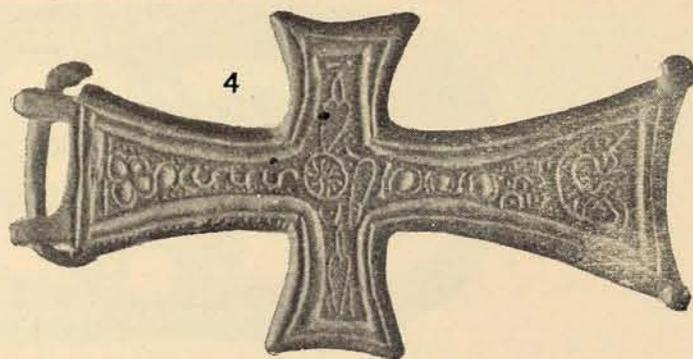
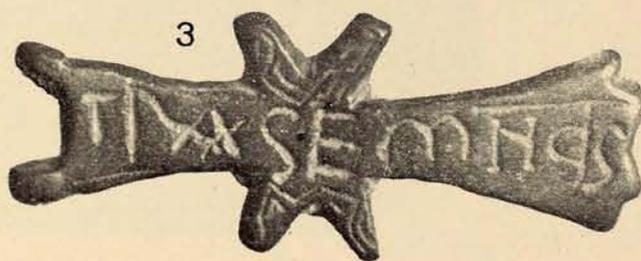
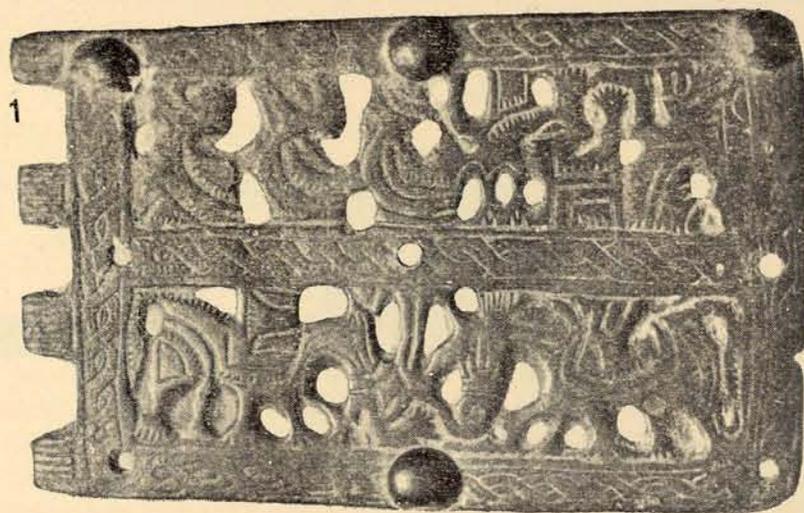
Zeiss: Figura 1, ¿Córdoba? Lám. VI, fig. 6.—Figura 2, ¿Tarragona? Lám. VI, fig. 8.—Figura 3, Marugán (Granada). Lám. XXIV, fig. 20.—Figura 4, Brácana (Granada). Lám. XXII, fig. 10.—Figura 5, Mérida (Badajoz). Lám. XXX, fig. 12.—Figura 6, Solosancho (Avila). Lám. XXVII, fig. 3.



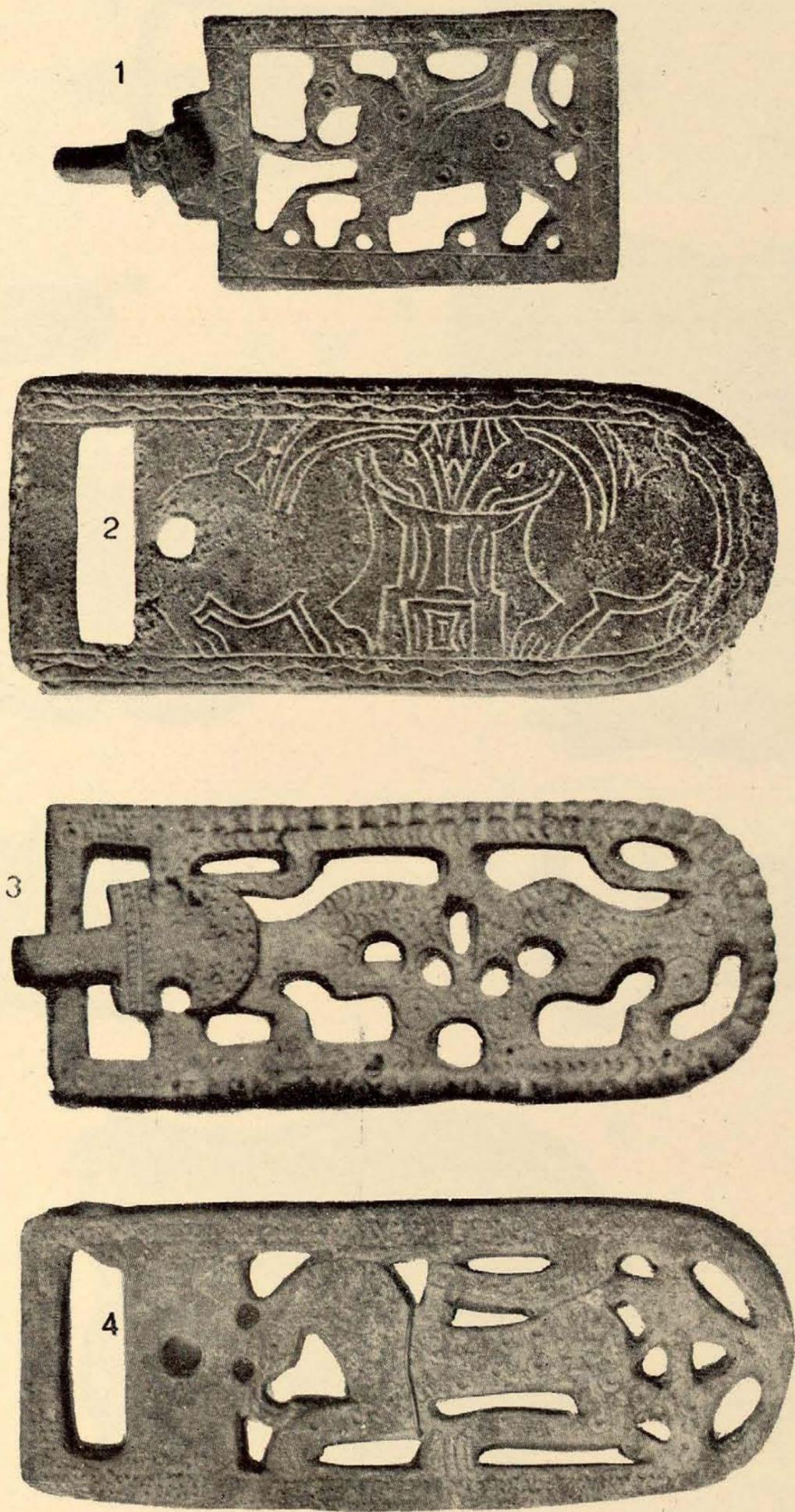
Zeiss: Figura 1, Estebanvela (Segovia). Lám. XI, fig. 2. —Figura 2, Deza (Soria), sepultura 23. Lám. XI, figura 13. —Figura 3, procedencia incierta. Lám. XI, fig. 12. —Figura 4, Marugán (Granada). Lám. XI, fig. 14. Figura 5, Pamplona (Navarra). Lám. XIII, fig. 18. —Figura 6, Abujarda (Portugal). Lám. VIII, fig. 4. —Figura 7, Alarilla (Guadalajara). Lám. VIII, fig. 28. —Figura 8, Pamplona (Navarra). Lám. XIII, fig. 8. —Figura 9, Nolet (Dep. Haute-Garonne). Lám. XXXI, fig. 9.



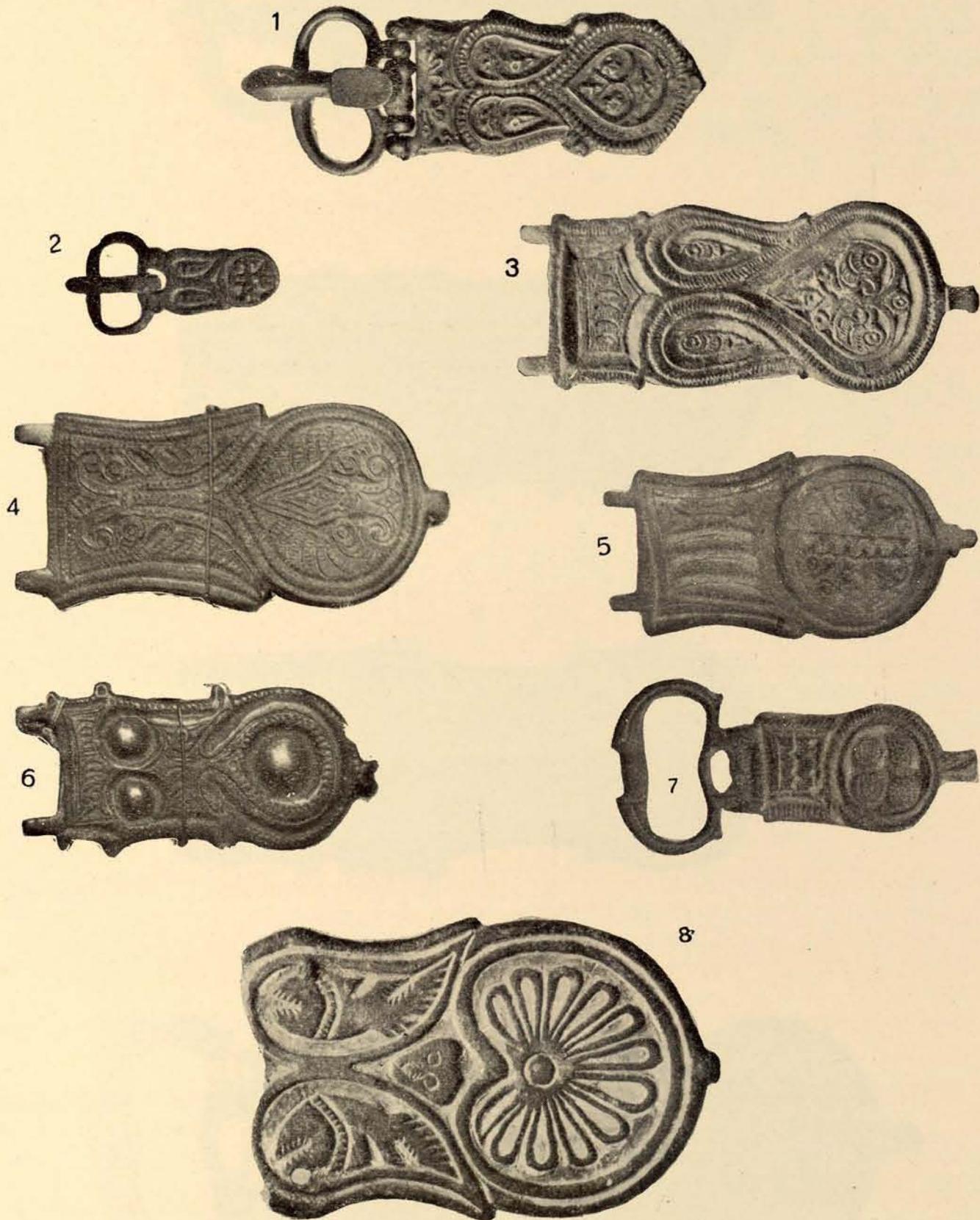
Zeiss: Figura 1, proveniencia incierta. Lám. VII. fig. 3 - Figura 2, San Pedro de Alcántara (Málaga). Lámina XXI, fig. 9.—Figura 3, proveniencia incierta. Lám. XXI, fig. 8.—Figura 4, Itálica (Sevilla). Lám. XVI, figura 13.—Figura 5, Mira (Cuenca). Lám. XIV, fig. 8. - Figura 6, Estebanvela (Segovia). Lám. XIV, fig. 1.



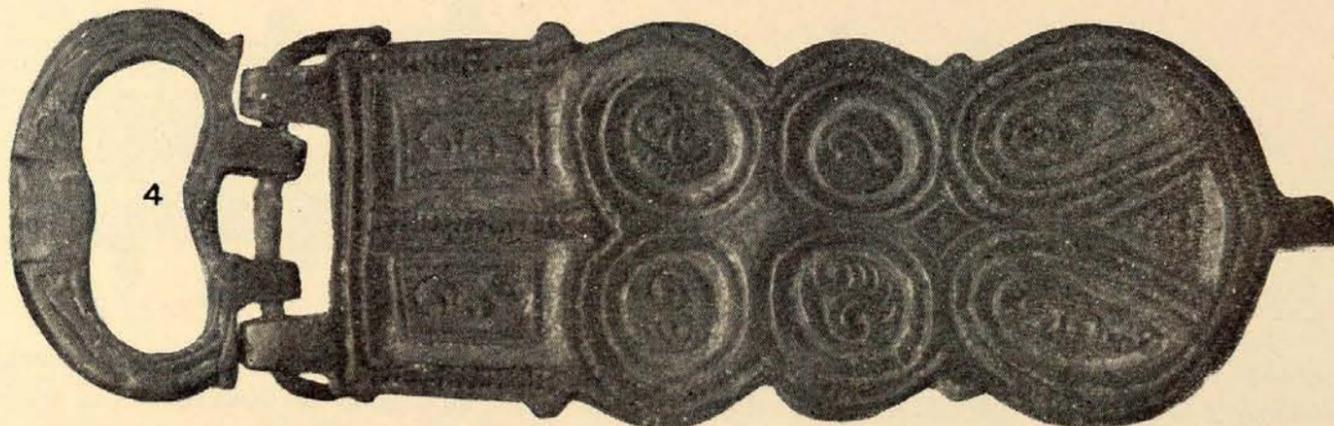
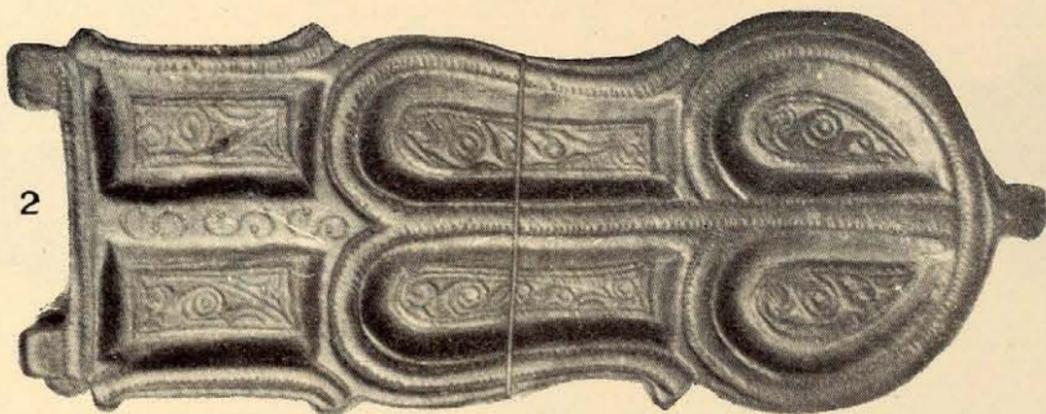
Zeiss: Figura 1, Oliús (Lérida). Lám. XV, fig. 1.—Figura 2, Herrera de Pisuerga (Palencia). Lám. XVI, fig. 1.
Figura 3, provincia de Gerona. Lám. XXI, fig. 13.—Figura 4, Herrera de Pisuerga. Lám. XXI, fig. 12.



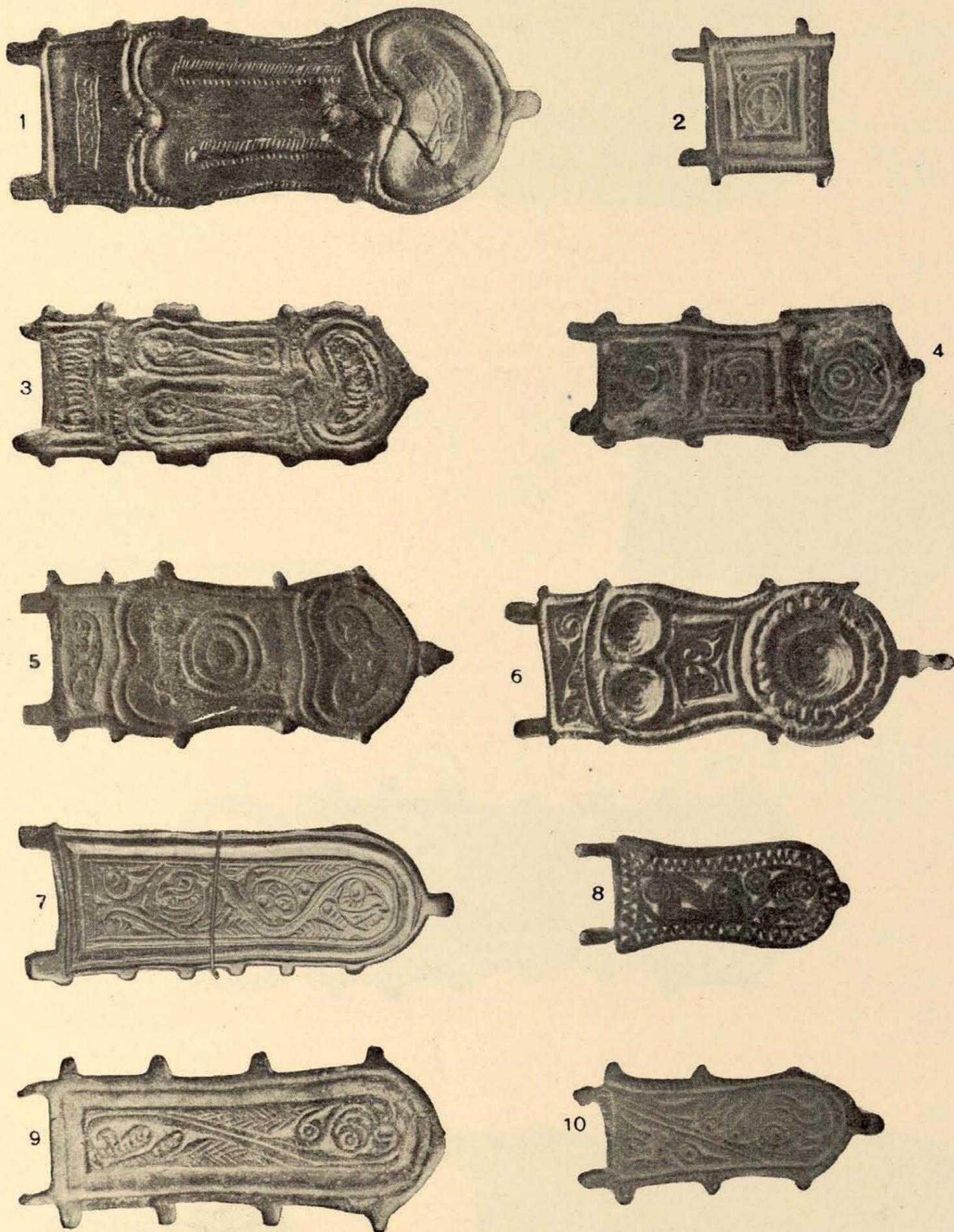
Zeiss: Figura 1, alrededores de Toulouse. Lám. XXXII, fig. 7. — Figura 2, ¿provincia de Córdoba? Lám. XVI, figura 5. — Figura 3, Palazuelos (Guadalajara). Lám. XV, fig. 4. — Figura 4, proveniencia incierta. Lám. XV, figura 5.



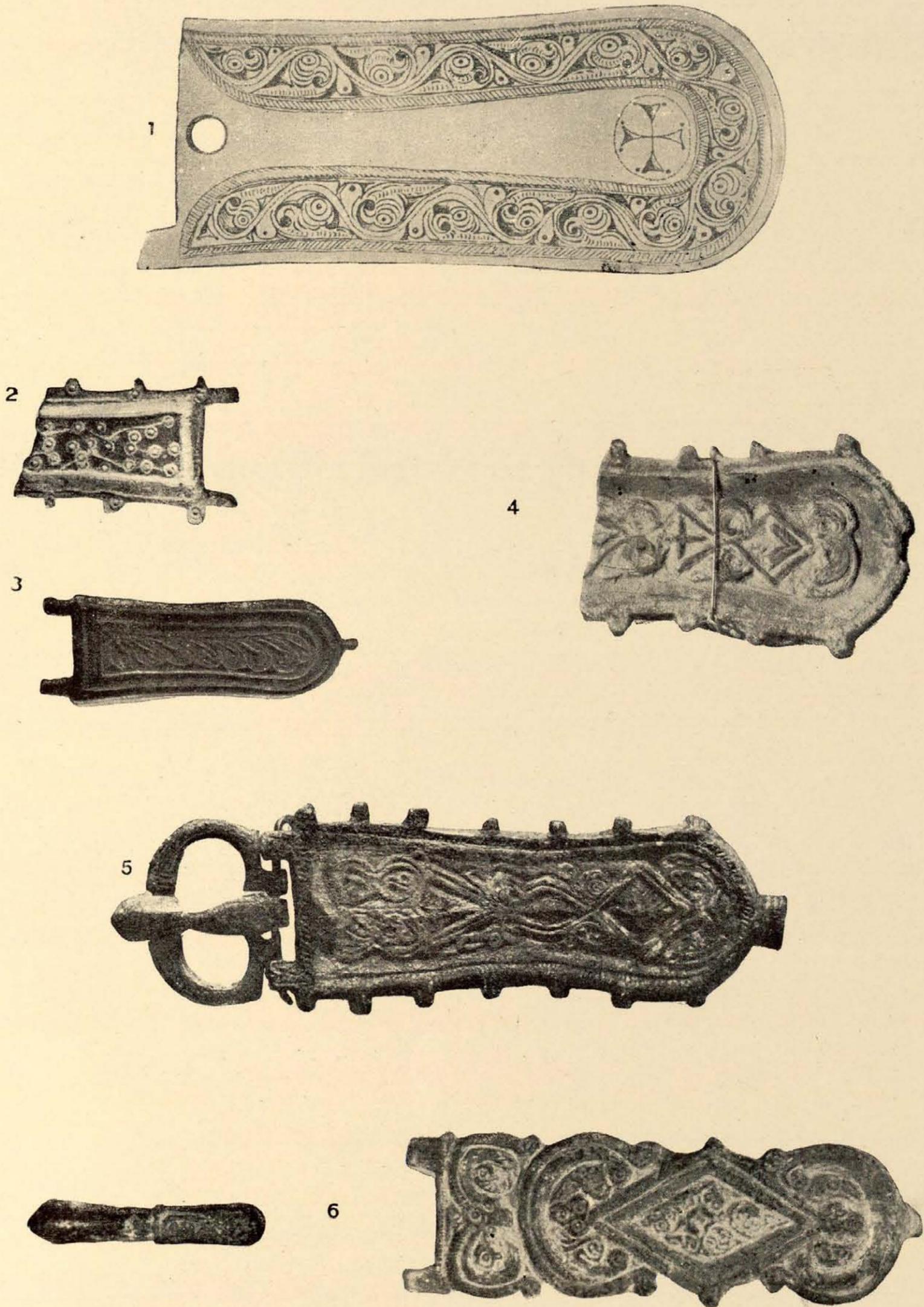
Zeiss: Figura 1, Italia. Lám. XXXI, fig. 1.—Figura 2, Medinet-el-Fayûm (Egipto). Lám. XXXI, fig. 4.—Figura 3, Santisteban (¿Santander?). Lám. XVII, fig. 1.—Figura 4, provincia de Granada. Lám. XVII, fig. 5. Figura 5, Castilla la Vieja. Lám. XVII, fig. 6.—Figura 6, provincia de Granada. Lám. XVII, fig. 8.—Figura 7, Castilla la Vieja. Lám. XVII, fig. 9.—Figura 8, Santa Marinha do Zezere (Portugal). Lám. XVII, fig. 13.



Zeiss: Figura 1, Albelda (Soria). Lám. XVII, fig. 2.—Figura 2, provincia de Granada. Lám. XVIII, fig. 1.
Figura 3, Herrera de Pisuerga (Palencia). Lám. XVIII, fig. 3.—Figura 4, provincia de Teruel. Lám. XVIII,
figura 10.



Zeiss: Figura 1, Cabrières d'Aigues (Dep. Vaucluse). Lám. XXXI, fig. 3.—Figura 2, El Royo (Soria). Lámina XIX, fig. 17.—Figura 3, Salvaterra do Extremo (Portugal). Lám. XIX, fig. 4.—Figura 4, provincia de León. Lám. XIX, fig. 10.—Figura 5, provincia de Burgos o de Palencia. Lám. XIX, fig. 6.—Figura 6, Villadiego (Burgos). Lám. XIX, fig. 15.—Figura 7, provincia de Granada. Lám. XX, fig. 3.—Figura 8, provincia de Burgos o de Palencia. Lám. XX, fig. 7.—Figura 9, provincia de Jaén. Lám. XX, fig. 12.—Figura 10, Castilla la Vieja. Lám. XX, fig. 17.



Zeiss: Figura 1, proveniencia incierta. Lám. XX, fig. 1. --Figura 2, proveniencia incierta. Lám. XX, fig. 11. Figura 3, Narbonne. Lám. XXXI, fig. 5. --Figura 4, proveniencia incierta. Lám. XXI, fig. 2. --Figura 5, proveniencia incierta. Lám. XXI, fig. 1. --Figura 6, provincia de Navarra. Lám. XXI, fig. 5.

El cementerio visigodo de Madrid (capital)

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA,
de la Universidad de Madrid.

El cementerio visigodo de Madrid (capital)

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA,
de la Universidad de Madrid.

El cementerio visigodo de Madrid (capital)

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA,
de la Universidad de Madrid.

No hace aún muchos años que Madrid y sus contornos no contaban más que con yacimientos arqueológicos riquísimos, eso sí, de las más viejas civilizaciones, sin rebasar apenas el límite de los comienzos de las Edades del Metal. La riqueza arqueológica se limitaba casi exclusivamente a la Edad de la Piedra tallada.

Una investigación atenta en la capital especialmente, y en la provincia de Madrid en general, ha puesto al descubierto, gracias principalísimamente al esfuerzo del Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento, una serie inacabable de yacimientos prehistóricos y antiguos, que aguardan una excavación sistemática y un estudio científico adecuado. Esos nuevos yacimientos sirven para llenar sin laguna apreciable todos, absolutamente todos los períodos arqueológicos. Desde el viejo Paleolítico hasta los visigodos inclusive, es posible estudiar la evolución cultural a través de numerosos milenarios a base exclusivamente de ejemplares madrileños.

El último período arqueológico de que faltaba representación era precisamente el último de la Arqueología: el visigodo, aunque de éste como época hubiese ya algunos indicios, probablemente de Madrid (capital), cual son ciertos vasos de la colección Rotondo, guardados en el Museo Arqueológico Nacional (1).

Descubrimiento importantísimo para la Arqueología, no sólo local, sino europea, de la época de las grandes emigraciones de los pueblos germánicos, fué el descubrimiento de una rica necrópolis visigoda del siglo VI en el pueblo madrileño de Daganzo de Arriba (2). Este descubrimiento no hizo sino seguir con muchos años de intervalo al que en 1903 había tenido lugar en el pueblo, también madrileño, de Cubas (3), y que dió, entre otras piezas, un magnífico broche de cinturón, cuyo paradero desgraciadamente ignoramos, al cual cabe el mérito de ser el primero de aquel tipo de extraordinario interés encontrado en España.

A los descubrimientos de objetos visigodos en la provincia de Madrid nos es dado añadir actualmente algunos muy importantes que proceden de la misma capital, en la que se ha encontrado un cementerio visigodo.

Saliendo de Madrid por el Puente de Segovia con dirección a Carabanchel se encuentra, frente a las tapias de la Casa de Campo, la colonia del conde de Vallellano. En las parcelas, sin urbanizar todavía, que lindan con las casas de la parte alta de la colonia, y en un terreno llano o levemente inclinado que forma la cima de un cerro, es donde se ha descubierto casualmente el cementerio visigodo de Madrid (capital) (lám. I, fig. 1).

El descubrimiento fué, como dicho queda, casual; mas luego es indudable que se han hecho rebuscas intencionadas, pues hay una sepultura claramente violada. De resultas de ello se conocen algunas piezas que compró el Museo Arqueológico Nacional (4).

Las sepulturas del cementerio visigodo están cavadas, como es casi normal en todos, a muy poca profundidad, que en el de Madrid ya es exagerada, pues son aquellas tan someras que el esqueleto se encuentra en algunas a 0,30 metros de la superficie.

Lo general es, juzgando por lo visto sobre el terreno, especialmente en el corte correspondiente al arenoso en explotación, que las tumbas se hayan excavado simplemente en la tierra, cual ocurre, por ejemplo, en Herrera de Pisuerga (Palencia), que es la necrópolis clásica y clasificadora. Existe una sepultura que aparece revestida por lajas de piedra de muy mala calidad, apenas desbastada, y que se ha traído de los alrededores.

Las sepulturas aparecen alineadas más o menos en hileras y calles, justificando el nombre de *Reihengräberfriedhof* dado por los arqueólogos alemanes a los cementerios de esta época, ofreciendo próximamente el aspecto de las sepulturas más modestas de los cementerios actuales fronteros de este visigodo.

Los cadáveres yacían probablemente en decúbito supino, pues es lo normal también en esta época. Desde luego está claro, previo el examen *in situ* de los restos aún visibles, que todos los muertos miraban al sol naciente, cumpliendo con ello también la orientación, típica ya, de las sepulturas.

Los muertos habían sido depositados con sus objetos de adorno y uso personal, según se deduce de las piezas que se han salvado.

Las piezas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional, de que nos vamos a ocupar, son tres, pudiéndoseles añadir unos fragmentos de metal sin interés especial y un pequeño bronce romano del Bajo Imperio, inutilizable. De las tres piezas una es una fíbula (lám. III, fig. 2), y las otras dos son broches de cinturón (láms. II y IV) con sus correspondientes hebillas.

La fíbula es de bronce, fundida, siendo su longitud de 7,4 centímetros. La cabeza es triangular, con dos apéndices laterales, y su terminación con varias acanaladuras y un apéndice; es un recuerdo degenerado de lo que en muchas piezas europeas es una cabeza de animal. En el campo de la placa de cabeza (5) se ven, simétricamente dispuestas, dos líneas zigzagueantes a bisel. La placa de pie es triangular, con lados levemente redondeados, vértices terminados en botones apendiculares con un circulito troquelado. La decoración del pie es una palmeta a bisel profundo, cubriendo todo el campo. El arco de unión de las dos placas es aproximadamente de sección triangular con vértices redondeados.

El broche de cinturón primeramente descubierto (lám. II) se compone de una lámina de bronce muy delgada, recortada en su parte anterior y convenientemente doblada para servir de juego y sujeción a la hebilla. Esta placa, que sirve de fondo del broche, iba recubierta por una hojuela o pan de oro, que se conserva casi íntegramente. Sobre la lámina de bronce, sujeto con cuatro clavillos en los ángulos, los mismos clavillos que sujetaban toda la pieza al cuero, hay un marco de bronce, fundido en una sola pieza, con varias rayitas paralelas que le sirven de adorno. La hebilla, con restos de dorado, como el marco, fórmanla dos piezas fundidas; la hebilla propiamente dicha es lisa por completo y cóncava en su cara inferior; la aguja, muy recia, de bordes paralelos, termina en su extremo libre por la cabeza esquematizada que indican las fuertes cejas; su otro extremo acaba por un medio cubo, que lleva incrustado un vidrio verde claro. Sobre la placa dorada de fondo se han sujetado con dos clavillos unas piezas almendradas de fundición, cubiertas de celdillas que rellenan almandines planos; la pieza central, sujeta con cuatro clavillos, es también de fundición y con sus celdillas rellenas de idéntica manera y fijados con el mismo cemento o pasta. Las dimensiones del broche son 6,5 centímetros, por 5,6 la placa y 6,3 la hebilla.

El segundo broche (lám. IV) es todo él de bronce, con restos de dorado y totalmente fundido. La placa se ha fundido en una sola pieza, en forma que tiene el aspecto de una cajita, cuyo fondo es una lámina muy delgada y que va dividida en una serie de pequeños compartimientos y alvéolos, rellenos antiguamente por la pasta adhesiva que sujetaba los vidrios multicolores que cubrían las celdillas. De los vidrios que adornaron la placa no queda más que la pieza central, amarilla y levemente verdosa, con bordes biselados; las otras dos piezas, idénticas y simétricamente dispuestas, son unas pastillas vitreas convexas y discoidales de color verde azulado. La hebilla es totalmente lisa; su aguja, a dos vertientes, acaba por la cabeza animal indicada brevemente por las cejas, más diferenciada, pues sirve de cuello del animal la garganta en que apoya el ojete del cuero del cinturón; la base de la aguja, rectangular de forma, lleva un alvéolo circular, que ha perdido su incrustación vítrea en color. Las dimensiones de la placa del broche son 6,3 por 4,8 por 0,7 centímetros, y el ancho máximo de la hebilla 5,7 centímetros.

Hoy, una vez excavada y publicada (6) la necrópolis de Herrera de Pisuerga, que ha dado la base cronológica primera para nuestras antigüedades visigodas, no es cosa difícil establecer, siquiera sea de una manera aproximada, la edad de la necrópolis de Madrid (capital), basándose especialmente en los broches de cinturón en ella descubiertos.

No he de entrar ahora en detalles sobre la tipología y cronología visigoda, especialmente la de los broches de cinturón con gran placa rectangular, pues ampliamente me he ocupado de ellos, así como de otros problemas, en distintos trabajos, en tal forma que a ellos remito al lector (7). Por otro lado es este un problema satisfactoriamente resuelto, cual lo demuestra la coincidencia en los resultados logrados independientemente por H. Zeiss (8).

Bástenos por ahora recordar que los broches de cinturón con placa rec-

tangular, con profunda raigambre en el Sur de Rusia, países del Danubio y Norte de Italia, llegan a nuestra patria en los primeros años del siglo VI. Entre nuestros visigodos encuentran franca acogida, en tal forma que produciéndose intensamente llegan a crear, por enriquecimiento y evolución del recibido del reino ostrogodo de Italia, un tipo nuevo netamente español, el cual, en algunos raros ejemplares, llega a traspasar las fronteras del reino visigodo.

Ya en 1932 agrupaba nuestros broches en dos tipos (9), los cuales denominaba I y II. El I se caracteriza por formarse de una planchuela metálica, a veces con adornos repujados y frecuentemente con ornamentos sobrepuestos, la cual, en los ejemplares más evolucionados, lleva un marco metálico. «El otro tipo, que llamaremos II—repetimos nuestras propias palabras de 1932—, se deriva naturalmente del I, y es el auténticamente español, estando toda su superficie recubierta por un mosaico de cristales de distintos colores, almandines y hasta nácar.»

La duración de estos tipos va repartida entre los años que median aproximadamente entre la batalla de Vogladum, el 507, hasta más o menos el 580; esto es, poco antes del III Concilio de Toledo, el 589, pues para esta fecha es muy probable, al menos en su mayor parte, hayan desaparecido. A cada uno de los tipos corresponde una cuarentena de años, de modo que pueden fecharse en números redondos, haciendo caso omiso de posibles detalles para formas intermedias y variantes: el tipo I del año 500 a 540 y el II del 540 al 580.

Los broches que hoy presentamos del cementerio de Madrid quedan claramente fechados e incluidos en los tipos I y II, respectivamente, según el orden de descripción.

El broche grande de Madrid ocupa, según expuse en un reciente trabajo (10), uno de los primeros lugares en la escala evolutiva, debiéndosele asignar, por lo tanto, una fecha bastante antigua. Aparte de piezas semejantes en España, queremos señalar de manera especial su semejanza con un broche francés de Tressan (lám. III, fig. 1) (Hérault): Hebilla recia y lisa en ambos, aguja o punzón de bordes paralelos y de sección semejante, las fuertes cejas de la cabeza esquematizada y las mismas bases de aguja cuadradas y con vidrios incrustados. La pieza francesa no tiene marco; la española sí; la francesa va repujada con adornos geométricos; la madrileña es lisa; los adornos sobrepuestos son semejantes en disposición y el central es idéntico en ambas. La semejanza del broche francés y al madrileño es grande, pues hay que hacer caso omiso de la decoración repujada, pues su carácter geométrico obliga a no ser tomada en consideración, al menos cronológicamente, siendo seguramente piezas casi contemporáneas, que por la localidad de que procede la francesa se podrán colocar tal vez no muy lejos del reinado de Gesaleico, en que conservaban los visigodos la Septimania, recién derrumbado su poderío en las Galias.

Es curioso observar también, respecto al gran broche madrileño, la semejanza grande de sus aplicaciones almendradas de celdillas con el escudo central de la fibula aquiliforme de Calatayud, conservada en el Museo Arqueológico Nacional. Seguramente se trata de piezas cronológicamente próximas,

pues las fibulas de águila han venido indudablemente de Italia, con los broches en su forma más pura y rica, para ser desenvuelta aquí también.

El broche pequeño entra de lleno en el tipo II de nuestra clasificación, aunque sobre él ni sus congéneres hayamos dicho nada concretamente en nuestros trabajos ni ningún otro autor haya llamado la atención especialmente sobre ellos.

La placa del broche de cinturón pequeña de la necrópolis de la colonia del conde de Vallellano realiza nuestro tipo II, pues tal clasificación es, por su misma simplicidad, susceptible de cierta exactitud en su imprecisión e indiscutible facilidad en el uso. Ahora que debemos hacer notar que se diferencia grandemente de todas las piezas españolas hasta el día publicadas, pues el cajetín que contiene los alvéolos es fundido, como fundidas son con aquél en una sola pieza las celdillas metálicas.

Si buscamos paralelos conocidos para este broche debemos recurrir entonces forzosamente a ejemplares extranjeros conocidos ya desde muy antiguo, pues L. Lindenschmit los publicó en 1880-1889 (11). A los ejemplares dados a conocer por aquel autor unió A. Götze otros varios (12), que se podrían aumentar con algunas piezas más dispersas en revistas o en pequeños Museos locales. La repartición geográfica de tales broches es: varios ejemplares en el departamento de Hérault (lám. III, fig. 3); uno en los de Tarn-et-Garonne, Deux-Sèvres, Seine-et-Oise (lám. V, fig. 2) y Aisne (lám. V, fig. 3), en Francia, y uno en Langeneslingen, en la Selva Negra, en Alemania.

Tenemos como caracteres comunes de estos broches hebillas recias y lisas con fuertes agujas de sección semicircular o a dos vertientes, indicación de ojos, base, si no es lisa, cuadrada, con un vidrio circular incrustado. Las placas, en algunos casos, no son totalmente fundidas, sino de celdillas soldadas; su decoración tiene en los ejemplares tipológicamente más antiguos, o un marco claramente diferenciado que la contornea, o una disposición más o menos rectangular, sirviendo de centro a la composición decorativa. Muy típica es la abundancia de circulitos, la existencia de semicírculos y la presencia de celdillas en forma de caja de violín. Los almandines o vidrios que rellenan las celdillas son generalmente planos; la pieza central es invariablemente una pastilla vítrea facetada. En algún caso, cual ocurre con la pieza madrileña, hay al menos algunos alvéolos con relleno de pastillas convexas.

La identidad entre nuestro broche de Madrid y los de Francia y Alemania aludidos es evidente. Su interdependencia resulta clara, sobre todo si tenemos en cuenta otros ejemplares españoles, inéditos aún, procedentes de la necrópolis visigoda de Castiltierra (Segovia), donde existe sobre todo uno (lám. I, fig. 2) casi exactamente igual al de Langeneslingen (lám. V, fig. 1).

El problema que esta variante de mi tipo II representa tiene tres soluciones: Primera, son totalmente independientes y han nacido del tipo A. de Götze; tan cultivado en la Italia ostrogoda, siguiendo una evolución paralela a la española. Segunda, las piezas españolas, pocas en número hasta el momento actual, son importación de Francia. Tercera, las piezas de Francia y la de Alemania son productos españoles.

La primera solución no tiene gran verosimilitud, pues nada hay en Francia, en el estado actual de la investigación, que permita, como para España, pensar en la posibilidad de una evolución semejante a la hispánica.

La segunda, como consecuencia natural de tener que desecharse la primera, no es admisible, pues resulta de todo punto inaceptable el pensar que puede existir este tipo sin precedentes apenas y sin derivados.

La tercera solución es la que probablemente es cierta. Tenemos en España en cantidades enormes broches de cinturón que representan distintos estadios evolutivos de esa pieza indudablemente la más rica y característica de nuestros visigodos. Ahora bien, ¿cómo y cuándo han podido llegar los broches españoles a Francia y Alemania fuera de territorio visigodo?

Los broches del extranjero, por nosotros mencionados, forman un núcleo importante fuera de territorio visigodo; si omitimos las piezas de Hérault y Tarn-et-Garonne, mucho más importante por la gran uniformidad y homogeneidad que acusa, pues implicaría ello contemporaneidad de tales piezas llegadas al Sur de Alemania y Norte de Francia.

Si se tratase de una pieza aislada, cual ocurre con ciertos tipos de fibulas extranjeras descubiertas en España, no sería mucha la importancia de ella; mas así, relativamente abundantes y de la misma fecha, obligan a pensar en cuáles han podido ser las circunstancias y el momento en que salieron del reino visigodo. Las circunstancias han podido ser en pacífica relación con el reino vecino y mediante el comercio, o bien por circunstancias guerreras. El momento, teniendo en cuenta la seguridad de las fechas dadas por A. Götze para Italia (13) y aplicadas por mí a España (14), daría como época, si la cuarentena de años para cada uno de los tipos I y II es cierta, una fecha hacia el año 540 o, amplificando más, entre los años 530 y 550.

Entre el 530 y 550, fecha en que en una evolución normal, según cabe concebir para nuestros broches de cinturón con placa rectangular, habrían de colocarse ejemplares como el de Madrid, tienen lugar sucesos como las correrías e invasión franca bajo el reinado de Teudis, especialmente los sucesos del año 533 en que Childeberto I y Clotario I, unidos, invaden Navarra, Aragón y se retiran ante la resistencia de Zaragoza; más tarde Atanagildo vuelve a la política de Amalarico y se asegura, mediante enlaces con princesas merovingias, la paz con sus vecinos del Norte. Con motivo de estos sucesos, en ambos reinados tenemos motivos más que suficientes para que nuestros broches, especialmente durante la acción común de Childeberto I y Clotario I, atravesaran las fronteras para llegar al Norte de Francia y Sur de Alemania.

Esta hipótesis sería interesante ver si podía ser confirmada por nuevos hechos, pues con ello se lograría un nuevo punto en que apoyar la cronología de los broches de cinturón con celdillas fundidas o soldadas. Mas es un punto a resolver por nuevas excavaciones sistemáticas y por el estudio de completos ajuares funerarios, pues casualmente las piezas españolas de Madrid y Castilla carecen de garantías por tratarse de hallazgos casuales.

Primavera de 1934.

NOTAS

- (1) En una vitrina de la sala XXX del Museo Arqueológico Nacional existen varios vasos de barro muy tosco, amarillento-pardusco, del tipo de anforilla, con gollete estrecho y dos burdas asas. Se trata de un tipo muy frecuente y representativo en conjuntos visigodos de Castilla y Andalucía, pertenecientes al siglo VII, principalmente, pero que en realidad nada tienen que ver con los germanos invasores, pues se trata de un tipo de evidente ascendencia clásica y factura hispano-romana. Véanse ejemplares de este tipo reproducidos por J. PÉREZ DE BARRADAS: *Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara (Málaga)*. Memoria 106 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1930.
- (2) S. FERNÁNDEZ GODÍN y J. PÉREZ DE BARRADAS: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)*. Memoria 114 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1931.—J. PÉREZ DE BARRADAS: *Necrópolis visigótica de Daganzo de Arriba (Madrid)*, págs. 277-280. Homenagem a Martins Sarmento. Guimarães, 1933.
- (3) N. SENTENACH: *Bosquejo histórico sobre la orfebrería española*. Extracto de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», pág. 25. Madrid, 1909. N. ÅBERG: *Die Franken und Westgoten in der Völkerwanderungszeit*, pág. 217. Uppsala—Leipzig—París, 1922.
- (4) Primero se compró el gran broche y después las piezas restantes. Se ha tratado de ocultar la procedencia del primero; mas actualmente parece fuera de duda que proceden todos del mismo lugar, aunque no falte quien le atribuya a Tetuán de las Victorias.
- (5) Conviene aclararnos para ciertos lectores que llamamos cabeza y pie de una fibula a lo que todos los autores llaman pie y cabeza, pues las excavaciones españolas demuestran de manera concluyente que usaron los visigodos dichos objetos en forma contraria a lo que se supone; por tanto está fuera de toda razón, pues especialmente las excavaciones de Herrera de Pisuerga (Palencia) y Castiltierra (Segovia) lo demuestran de manera irrefutable, el figurar las fibulas como hasta ahora se venía haciendo. Sobre este particular véase J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Sobre cómo usaron la fibula los visigodos*. «Investigación y Progreso», núm. 6, págs. 178-180. Madrid, 1932. *Zur Tragweise der Bügelfibel bei den Westgoten*. «Germania», 17, págs. 47-50. Berlín, 1933.
- (6) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Memoria 125 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1933. *Necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Madrid, 1933.
- (7) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Esquema de arqueología visigoda*. «Investigación y Progreso», 7, págs. 103-109, loc. cit., notas 5 y 6. Madrid, 1934. *Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España. Periodos godo y visigodo*. «Archivo Español de Arte y Arqueología», cuader-

- no 29, págs. 139-176 y 34 láminas. Madrid, 1934. *Chronologische Gliederung des westgotischen Kunstgewerbes in Spanien*, «Ipek». «Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst», 1934. Berlín, 1934.
- (8) H. ZEISS: *Die Datierung der westgotischen Grabfunde aus Spanien*. «Forschungen und Fortschritte», 9, págs. 1-2. Berlín, 1933.
- (9) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Sobre cómo usaron la fibula*, etc., loc. cit., 5.
- (10) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Notas para un ensayo de sistematización*, etc., loc. cit., 7.
- (11) L. LINDENSCHMIT: *Handbuch der deutsche Alterthumskunde. Die Alterthümer der merovingischen Zeit*. Braunschweig, 1880-1889.
- (12) A. GÖTZE: *Germanische Funde aus der Völkerwanderungszeit. Gotische Schnallen*. Berlín (E. Wasmuth), s. a.
- (13) A. GÖTZE, loc. cit., 12.
- (14) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 5, 6 y 7.



Fig. 1 —Colonia del Conde de Vallellano: emplazamiento de la necrópolis visigoda.

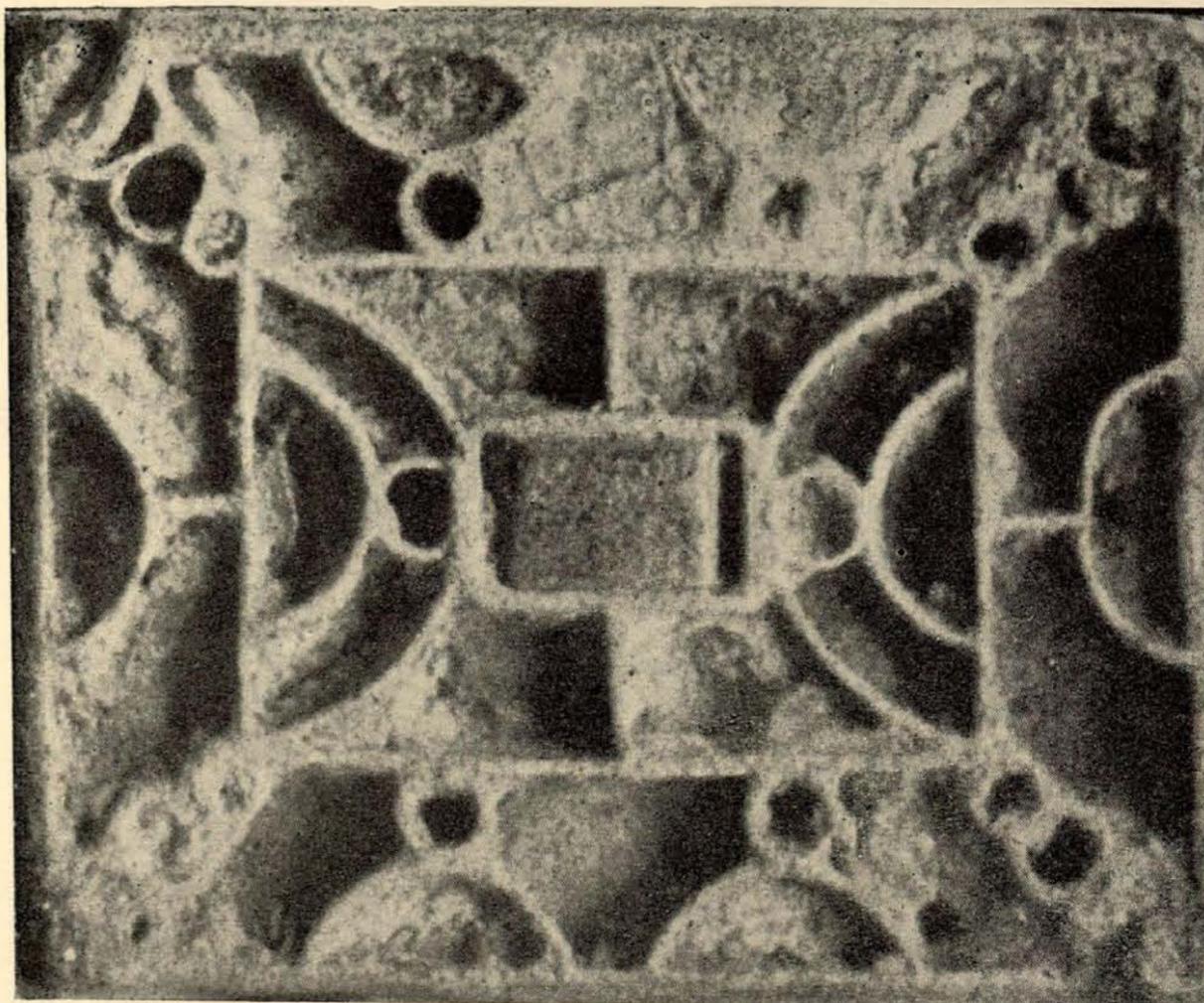
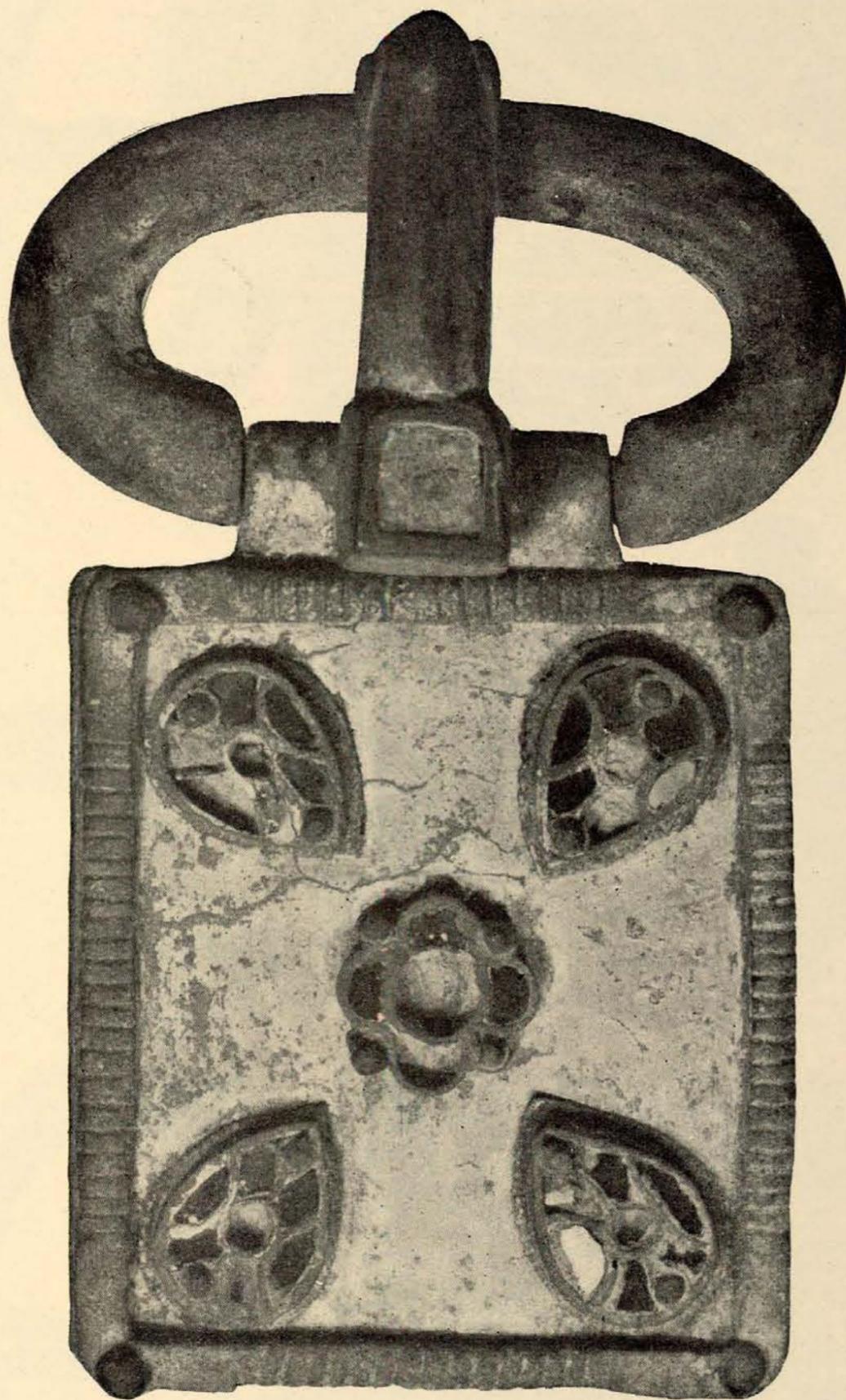


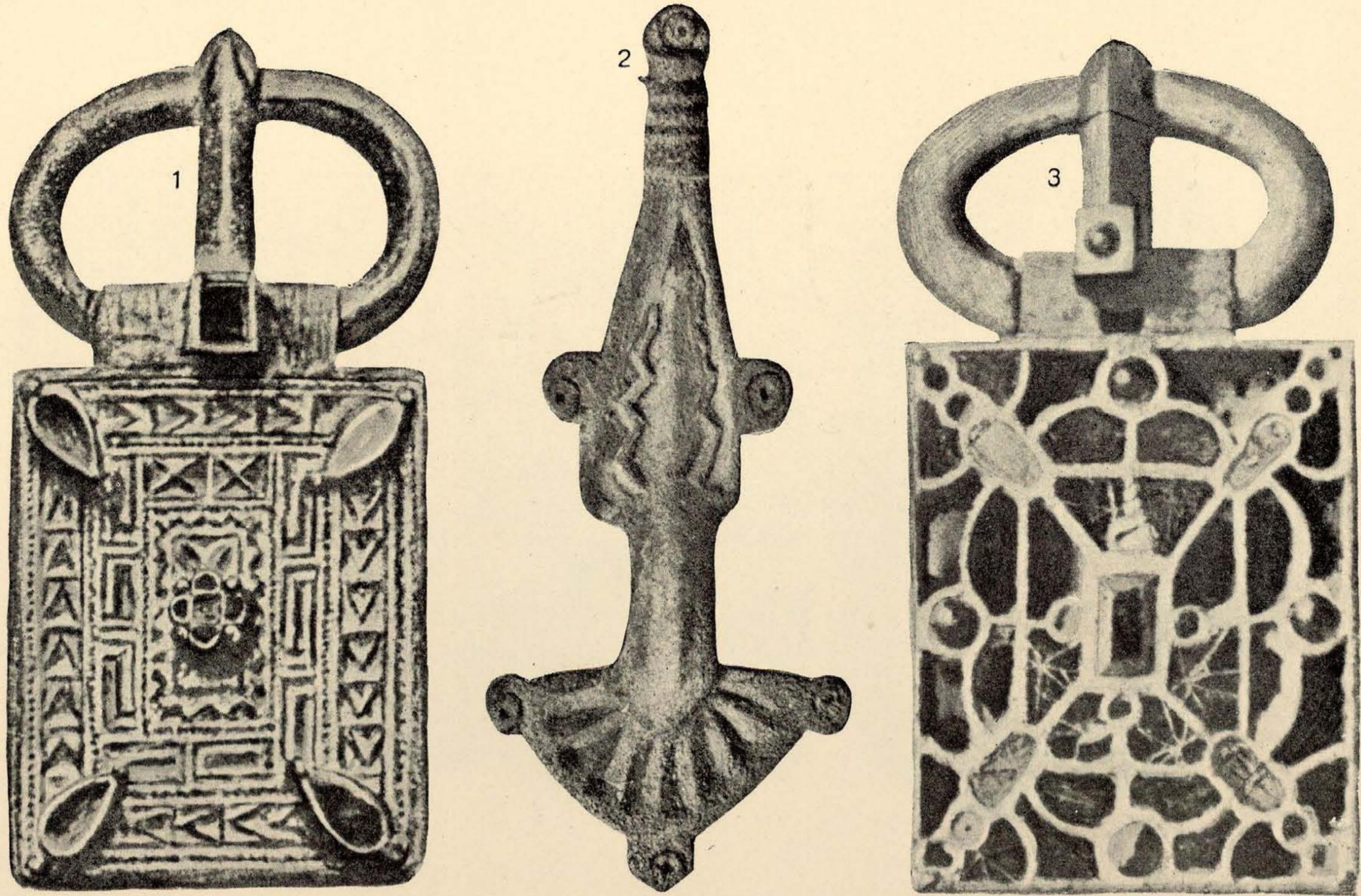
Fig. 2.—Broche del tipo II, procedente de Castiltierra (Segovia).

(Fot. J. Martínez Santa-Olalla.)



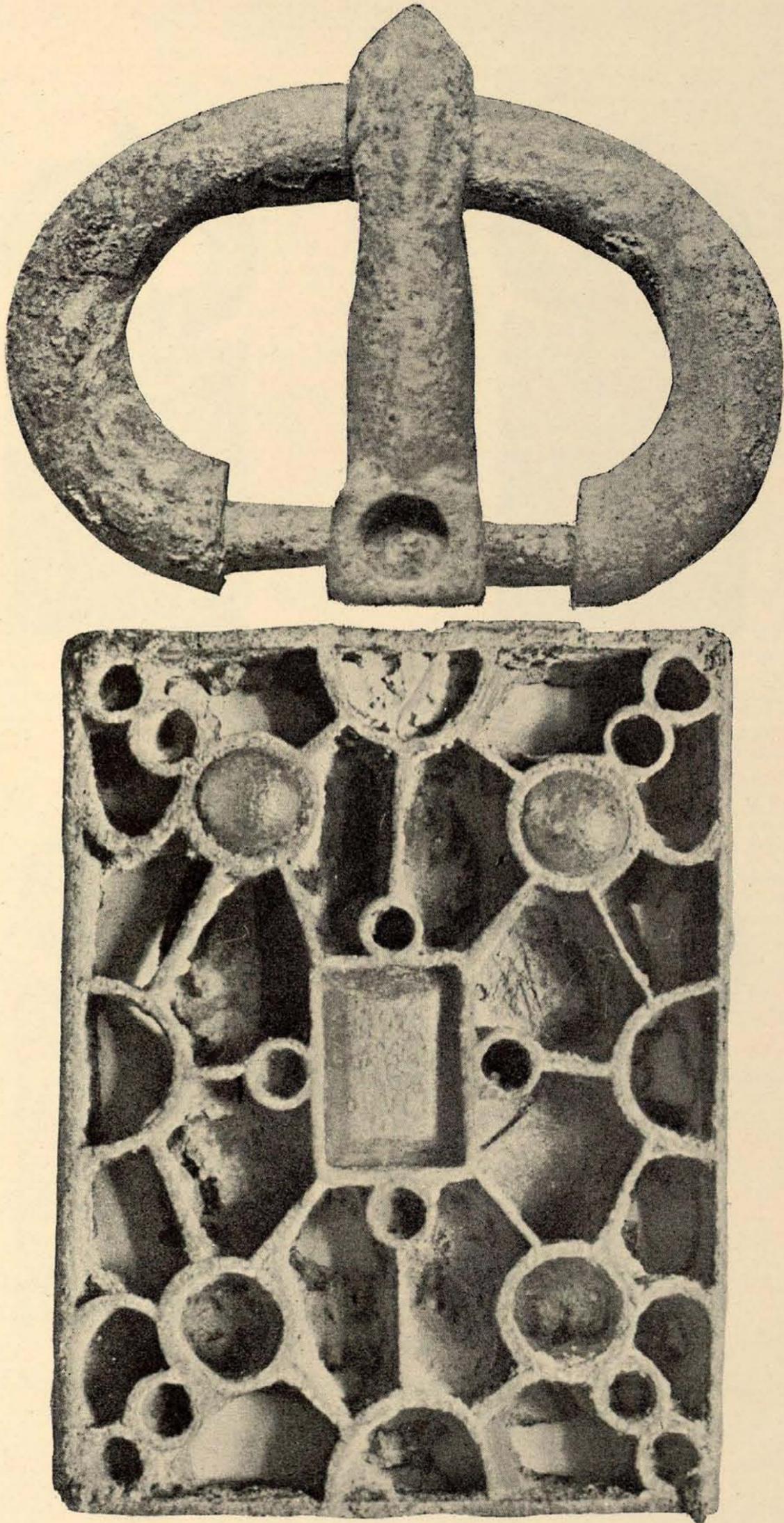
Broche del tipo I de Madrid (Colonia del Conde de Vallellano), 1 : 1.
(Museo Arqueológico Nacional.)

(Fot. Rioja.)



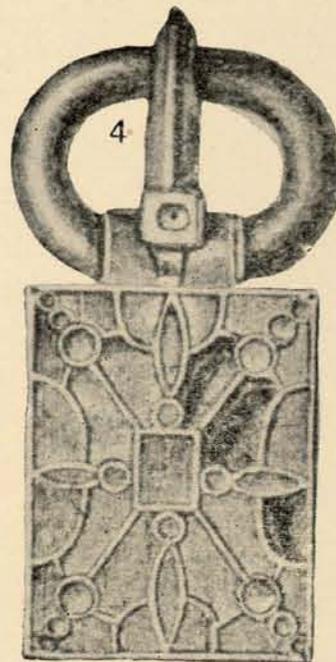
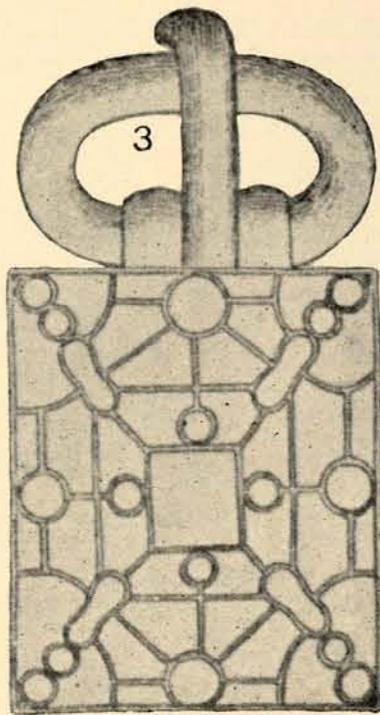
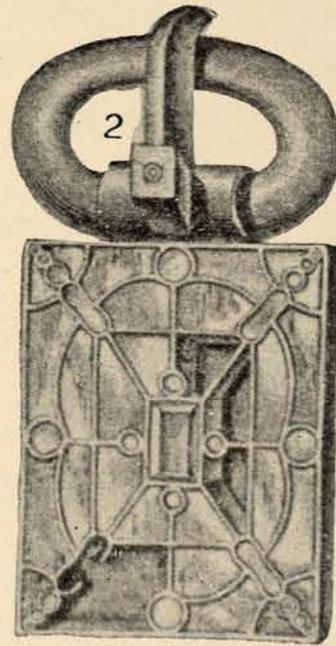
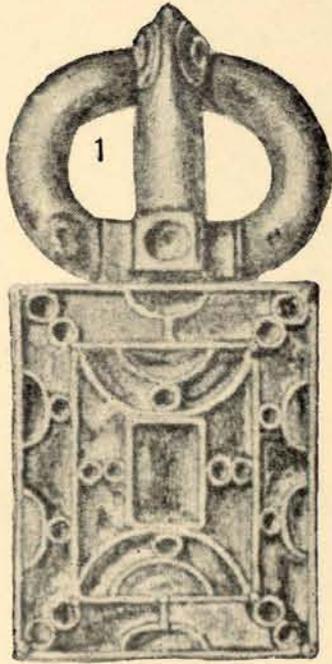
1, broche de Tressau (Hérault); 2, fíbula de Madrid (Colonia del Conde de Vallellano), y 3, broche de Tressau Hérault).

(Fot. J. Martínez Santa-Olalla y A. Tomillo.)



Broche del tipo II de Madrid (Colonia del Conde de Vallellano), muy aumentado.
(Museo Arqueológico Nacional.)

(Fot. J. Martínez Santa-Olalla)



1, Langeneslingen (Alemania); 2, Hondan (Seine et Oise); 3, Versigny (Aisne),
y 4, francesa, sin procedencia exacta, según Lindenschmidt y Götze.

Estatuilla de cérvido natufiense de la cueva de Oumm-*ez-Zoucitina* (Palestina)

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA

Estatuilla de cérvido natufiense de la cueva de Oumm-ez-Zoueitina (Palestina)

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA

Con ocasión de una breve estancia en Palestina (1) durante el verano de 1933 tuve la oportunidad de estudiar las colecciones del Palestine Museum de Jerusalén, entre las que se destacan de manera singular las series paleolíticas y mesolíticas (2), cuya riqueza se ve incesantemente acrecentada por la moderna investigación.

Un lugar preeminente entre las series del Palestine Museum ocupan las de la nueva cultura natufiense, destacada hasta para el simple visitante por sus obras de arte escultórico.

Las excavaciones de miss D. A. E. Garrod en la cueva de Shukba (3), del Wady-en-Natuf, en los montes occidentales de Judea, y las de la cueva de Mugharet-el-Wad (4) en las estribaciones del Monte Carmelo, dieron por resultado el descubrimiento de una nueva industria lítica, conocida actualmente con el nombre de natufiense (de Wady-en-Natuf, primer lugar de su aparición).

Se caracteriza el natufiense, susceptible de una división en dos fases, por su industria lítica de tipos muy pequeños, entre los que aparece como específico el microlito semilunar con dorso fuertemente retocado, el cual, con frecuencia, toma cierto aspecto de gajo de naranja. Otros tipos frecuentes son hojitas de dorso rebajado con un borde cubierto de fuertes retoques muy densos, semejantes a los de los microlitos semilunares, perforadores, buriles y raspadores. Entre los tipos grandes hay bastantes raspadores en extremo de hoja, nucleiformes y redondos.

Con la industria lítica se encuentra una relativamente abundante industria en hueso, cuyos tipos principales son agujas, leznas, punzones, casi siempre de trabajo fino y bien pulimentados y aguzados. Típicos del natufiense son los arpones con una sola hilera de dientes. Aquí deben incluirse también las piezas de hueso con ranuras para encajar sílex, como las aparecidas en la cueva de Mugharet-el-Wad.

La industria natufiense de Palestina ofrece, especialmente en sus microlitos, un carácter que la acerca mucho a la del capsense final y tardenoiense. Su carácter y edad epipaleolíticos son tan evidentes que por todos se aceptan, debiendo situarse el natufiense, respecto a nuestras culturas epipaleolíticas

de Occidente, como sincrónico del capsense final y aziliotardenoisiense.

El hecho más sorprendente que ha revelado la nueva cultura epipaleolítica palestiniana es la existencia de un arte. El nivel natufiense inferior de la ya varias veces citada cueva de Mugharet-el-Wad ha dado una cabecita humana tallada en caliza y un ciervo joven en hueso.

El nivel del natufiense inferior en la cueva de Oumm-*ez-Zoueitina* ha dado una industria lítica clásica de dicha etapa cultural (lám. I). Junto a tipos grandes de raspadores, en extremo de hoja principalmente, buriles y perforadores, aparecen abundantes los tipos microlíticos semilunares y hojitas de borde rebajado con los típicos retoques. Para mejor completar el cuadro vemos también en Oumm-*ez-Zoueitina* la existencia de varios huesos trabajados, entre los que se destacan especialmente dos punzones, y sobre todo parte de una pieza de hueso, conservando aún en la ranura el sílex, como los dos ejemplares descubiertos en Mugharet-el-Wad.

En este nivel inferior del natufiense, único de la Edad de la Piedra tallada palestiniana con arte mobiliario, apareció una figurilla de cérvido (5), que es actualmente una de las joyas más preciadas del Palestine Museum.

La figurilla en cuestión ha sido tallada a punta de buril sobre caliza gris de fina granulación; mide en su estado actual, falta de cabeza y tres pezuñas, 15 centímetros. Seguramente el cérvido representado es una gacela, con las patas fuertemente flexionadas y pegadas al cuerpo. La cabeza, dirigida hacia adelante, quedaba colgando. La separación de lomo y vientre se hace por un relieve bastante duro, que denotaría la diferencia del pelaje de ambas regiones del cuerpo. En varios sitios conserva la estatuilla señales claras y evidentes del buril con que se talló, cuya anchura del borde cortante aprecia R. Neuville en 25 milímetros.

Artísticamente considerada la gacela de Oumm-*ez-Zoueitina* es una obra muy apreciable, de positivo valor, capaz de resistir la comparación con numerosas piezas del arte occidental.

La gacela palestiniana, en sus líneas y actitud, recuerda grandemente a la maravillosa cierva herida de Tormón (Teruel) (6), una de nuestras mejores pinturas levantinas. Creo que el movimiento de cuello y cabeza de la cierva española puede dar una idea de cuál fué en su estado originario el de la estatuilla del desierto de Judea. Compárese el movimiento de las patas en ambos ejemplares y se verá un sorprendente paralelo.

Paralelos se le pueden encontrar a la gacela natufiense entre las estatuillas de piedra de la cueva de Isturitz (Basses Pyrénées) (7), y entre otras muchas representaciones, tal, por ejemplo, el cérvido en asta de reno de Enlène (Ariège) (8), etc.

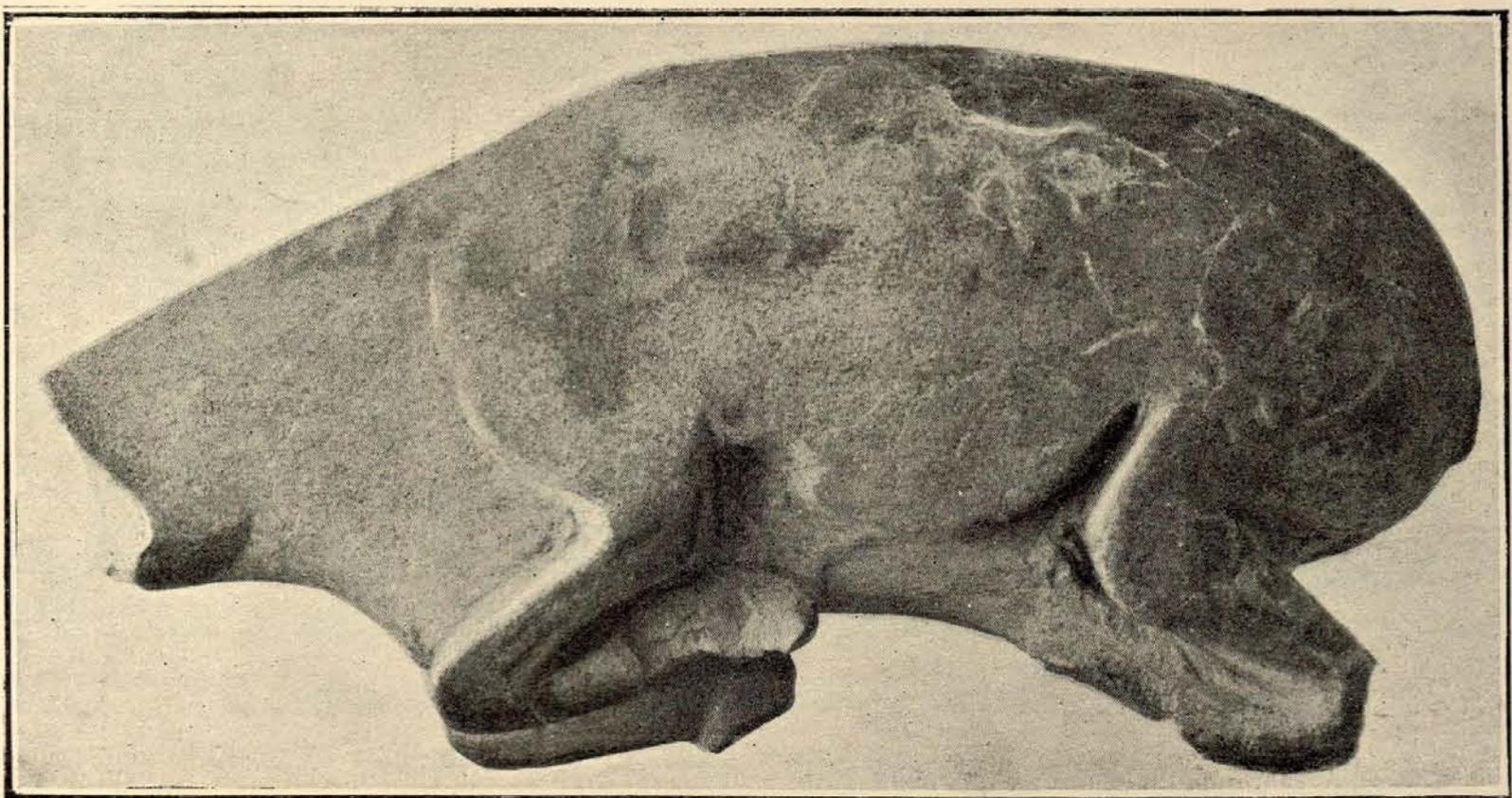
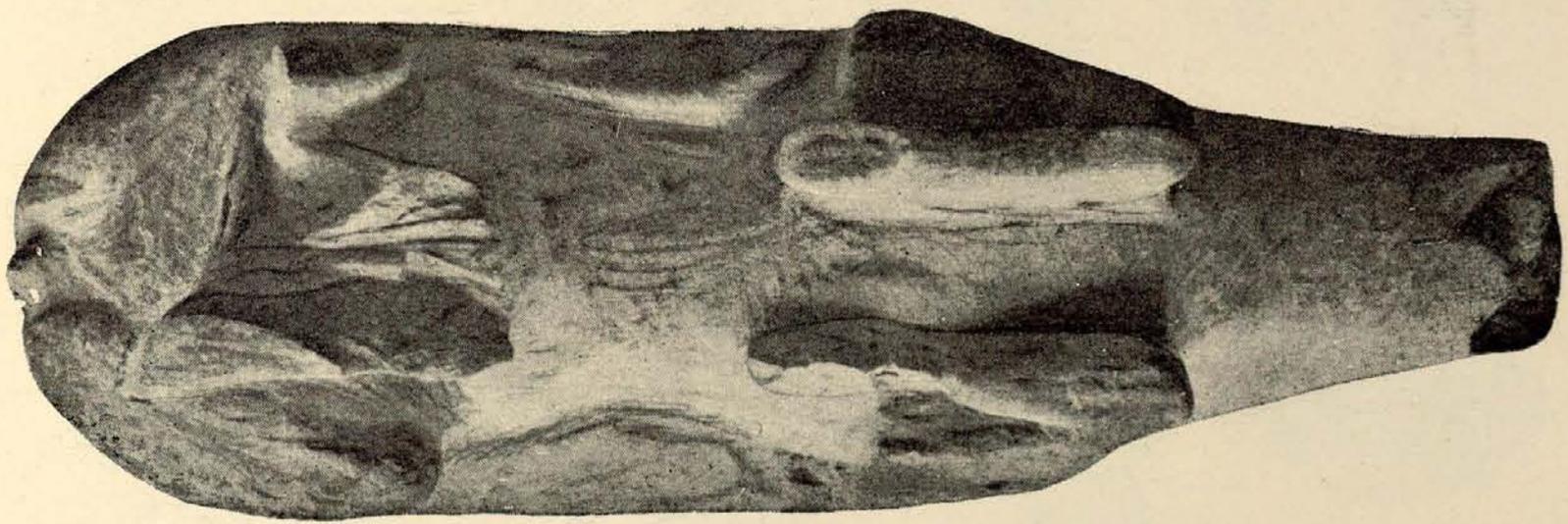
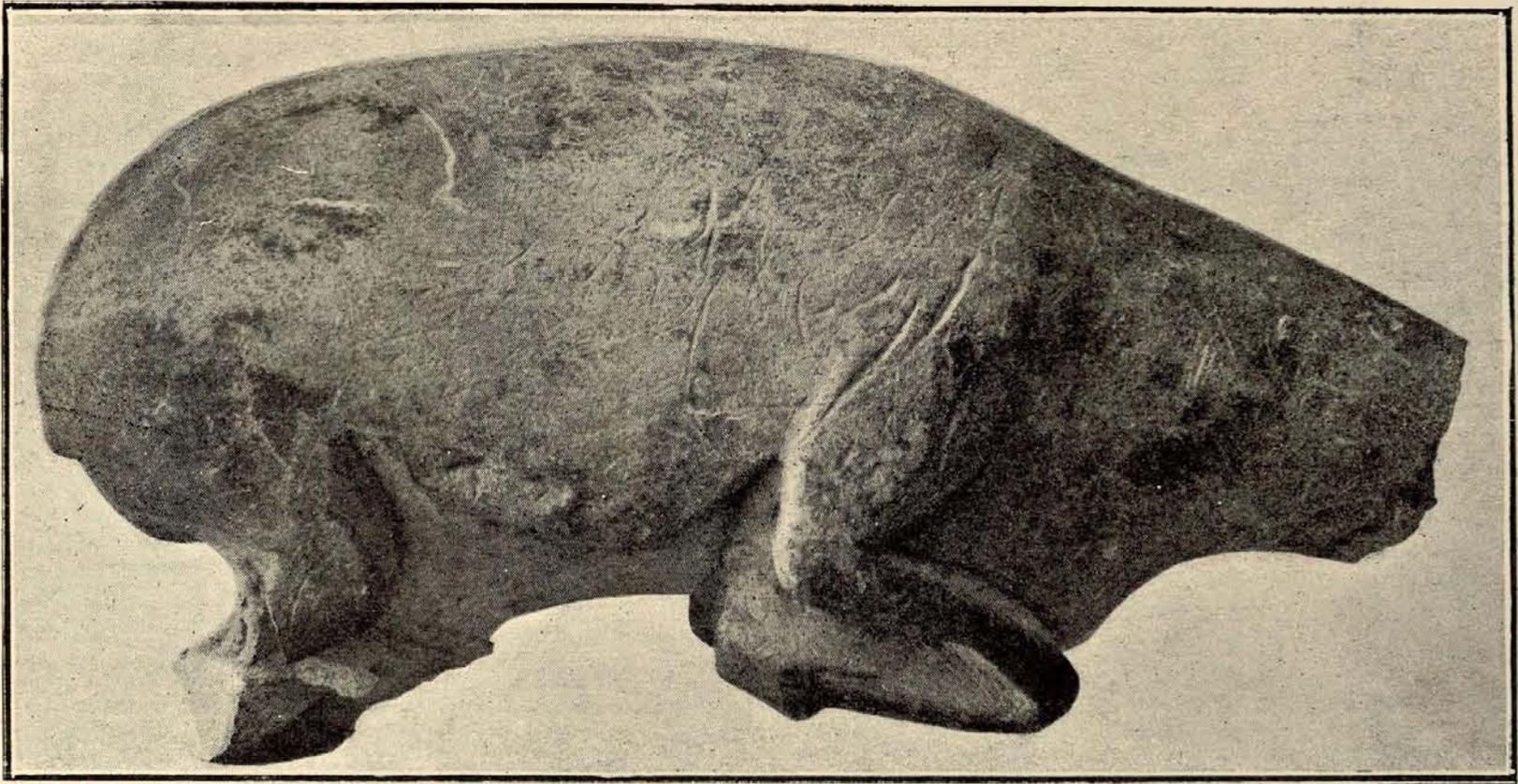
Los paralelos dentro de Palestina son lógicamente los de las esculturas natufienses conocidas (9).

Es realmente de gran interés ver esta última floración del arte de la Edad de la Piedra tallada en suelo asiático en un momento en que del Occidente europeo han desaparecido las obras de arte naturalista para dar paso al esquematismo e intelectualismo epipaleolítico y subsiguiente.

NOTAS

- (1) Es para mí un gratísimo deber hacer constar aquí mi agradecimiento a M. René Neuville, cónsul de Francia, por las muchísimas atenciones recibidas en Jerusalén, gracias a cuya amabilidad me fué dado conocer en condiciones excepcionales series importantísimas de los yacimientos prehistóricos palestinianos explorados o en vías de estudio, facilitándome el conocimiento de la prehistoria palestiniana. A la exquisita amabilidad de M. Neuville debo las fotografías que aquí publico, así como series líticas de algunos yacimientos por él explorados. El mismo grato deber cumplo con los profesores de la Universidad hebrea Dres. Leo Picard y Moshé Stekelis, pues gracias a sus atenciones me fué posible también conocer una serie de yacimientos y problemas del más alto interés, que culminaron con la excursión por el desierto de Judea a Transjordania para visitar las excavaciones de Teleilat Ghassoul.
- (2) D. A. E. GARROD: *Nuevos descubrimientos prehistóricos en Palestina*. «Investigación y Progreso», 6, págs. 62 y sigs., 1932.
- (3) D. A. E. GARROD: *Excavation of a Paleolithic Cave in Western Judæa*. «Quarterly statements of the Palestine exploration Fund.», págs. 182 y sigs., 1928. W. F. ALBRIGHT: *Progress in Palestinian Archaeology during the year 1928*. «The American Journal of Archæology», 33, págs. 139 y sigs., 1929.
- (4) D. A. E. GARROD: *Excavations at the Mugharet-el-Wad, 1930*. «Quarterly statements of the Palestine exploration Fund.», págs. 35 y sigs., 1931. *Excavations in the caves of the Wady-el-Mughara, 1929 and 1930*. «Bulletin of the American School of Prehistoric Research», págs. 5 y sigs., 1931.
- (5) R. NEUVILLE: *Statuette animale du mésolithique palestinien*. «L'Anthropologie», 42, págs. 546-547, 1932. Aquí se da una concisa y objetiva descripción de la estatuilla con una figura. Véase además *Excavations in Palestine in 1931-32*. «Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine», 2, pág. 194, 1933.
- (6) H. OBERMAIER y H. BREUIL: *Las pinturas rupestres de los alrededores de Torcón (Teruel)*. «Boletín de la Real Academia de la Historia», 90, págs. 511 y sigs., 1927.
- (7) E. PASSEMARD: *Les sculptures en ronde bosse sur pierre de la caverne d'Isturitz (B.-Py. France)*. «Ipek», págs. 44 y sigs., 1925.
- (8) G. H. LUQUET: *L'art et la religion des hommes fossiles*, fig. 48. París, 1926.
- (9) Loc. cit., 4.

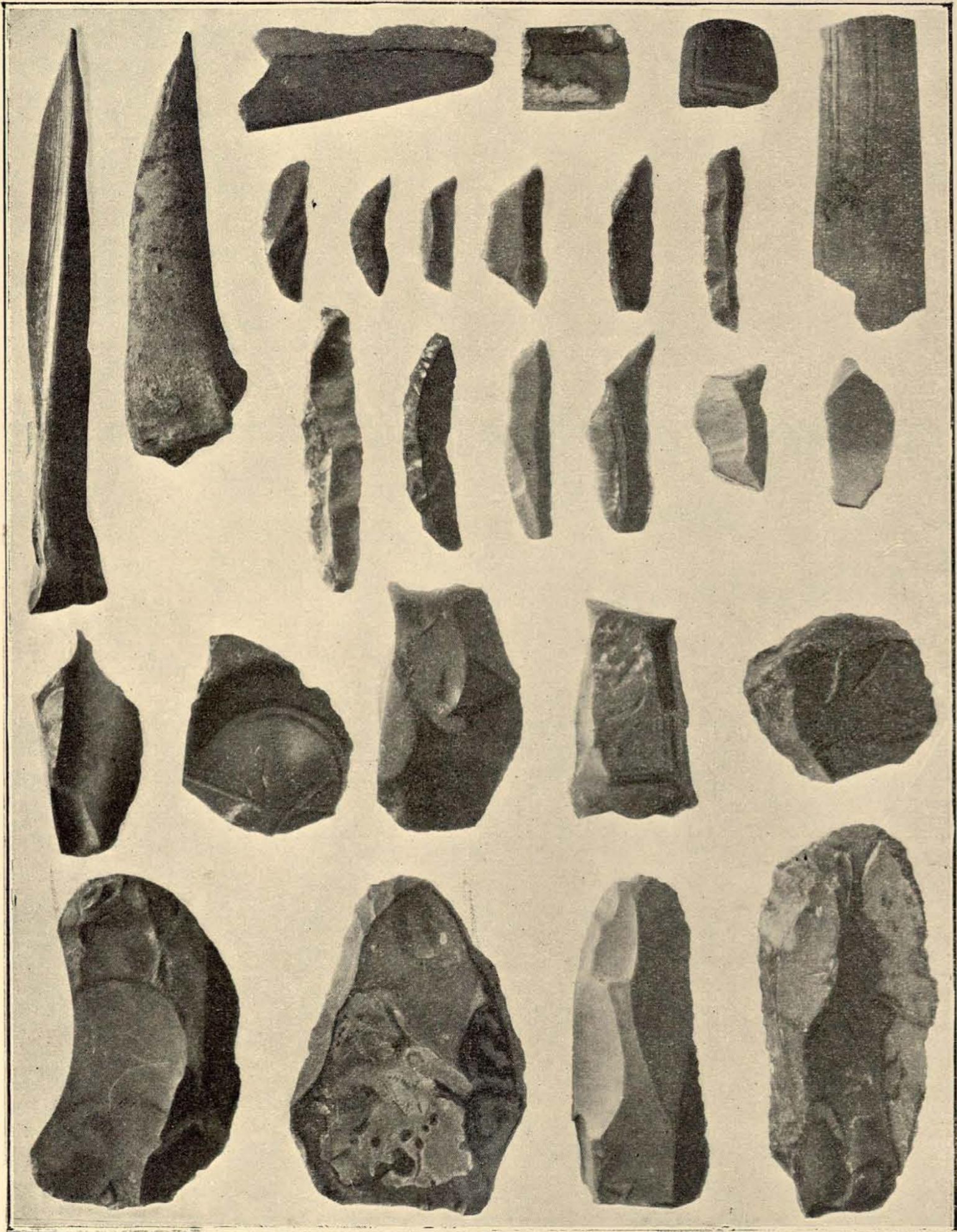
ESTATUÍLLA DE CÉRVIDO NATUFIENSE



Figurilla de cérvido tallada en caliza. Nivel natufiense de la cueva de Oumm-ez-Zoueitina (Palestina), 4:5.

(Fot. R. Neville.)

ESTATUILLA DE CÉRVIDO NATUFIENSE



Sílex del Natufiense inferior de la cueva de Oumm-ez-Zoueitina (Palestina).

Fondos de cabaña de la estación del ferrocarril de Aragón (Madrid)

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

En las obras de desmonte efectuadas hace varios años para ampliar la estación del ferrocarril de Madrid a Aragón aparecieron unos fondos de cabaña, que fueron explorados por D. Fidel Fuidio.

Según nuestras noticias estaban excavados muy profundamente en las arenas miocenas, y estaban rellenos de tierra negra, ceniza, huesos de animales y cerámica lisa hecha a mano. Entre ésta última llaman la atención dos fragmentos de sendos cuencos, con los bordes algo vueltos y con fondo semiesférico, forma típica de vaso almeriense, que conocemos por otros hallazgos y excavaciones madrileños.

Además recogió el Sr. Fuidio dos fragmentos cerámicos con huellas digitales formando cordón; uno las tiene también en el borde. Este adorno, conviene advertirlo, aunque propio de la cultura de las cuevas, es muy frecuente en la cerámica almeriense de Madrid.

También apareció un frontal humano, indicio probable de una sepultura que pasó desapercibida. Está completamente desarticulado. La cara anterior ofrece: glabella poco marcada, protuberancias frontales pronunciadas, arcos ciliares poco desarrollados y escotaduras supraorbitarias. En esta cara el hueso ofrece una serie de oquedades irregulares que no sabemos si corresponden a alteraciones patológicas, heridas o a simple descomposición en la tierra. Por estos caracteres parece tratarse de un cráneo femenino joven.

Las medidas que hemos podido tomar han sido las siguientes:

	<u>Milímetros</u>
Nasio-bregma	114
Nasio-metopio.....	66
Metopio-bregma	61
Angulo metópico	121°
Arco sagital frontal	131
Anchura frontal mínima	95
Idem id. máxima.....	112
Idem biestefánica	109,5
Espesor medio	6

De donde se deducen los siguientes índices:

	Milímetros
Índice frontal transverso.....	84,7
Ídem estefánico.....	86,7
Ídem frontal sagital.....	87

La situación de estos fondos es la característica de los poblados almerienses: una pequeña altura que domina un valle; en este caso el del arroyo Abroñigal. Pudieran haber estado en relación con otro poblado almeriense sito en el Cerro de San Blas, de iguales condiciones geográficas.

Fondos de cabaña de la Edad del Hierro del Puente Largo del Jarama, Aranjuez

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Fondos de cabaña de la Edad del Hierro del Puente Largo del Jarama, Aranjuez

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

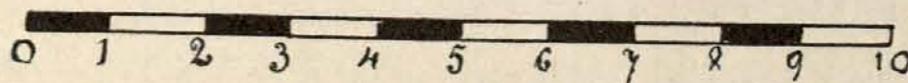
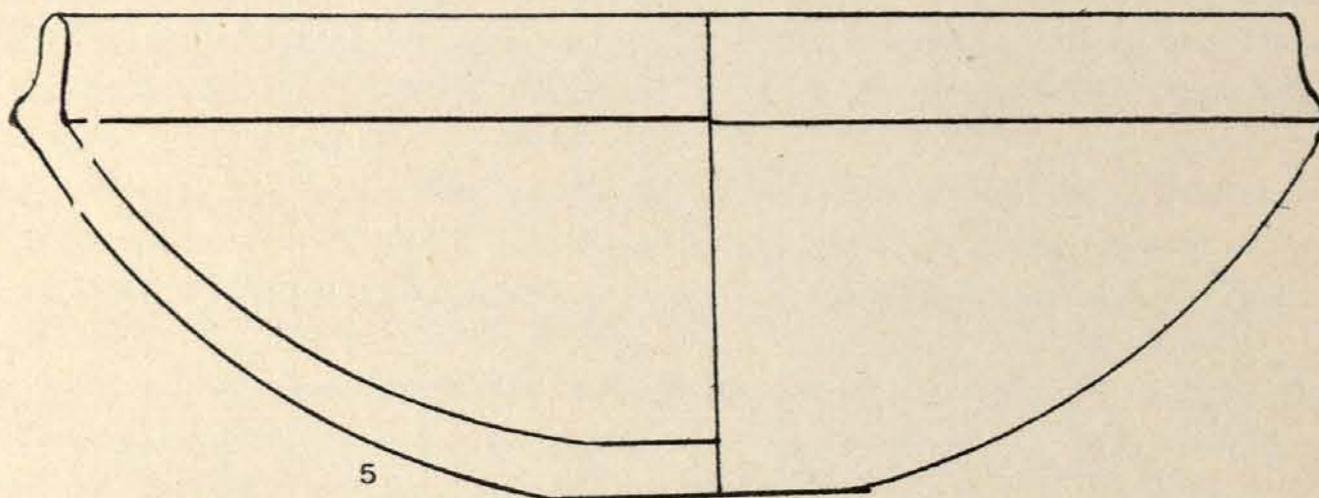
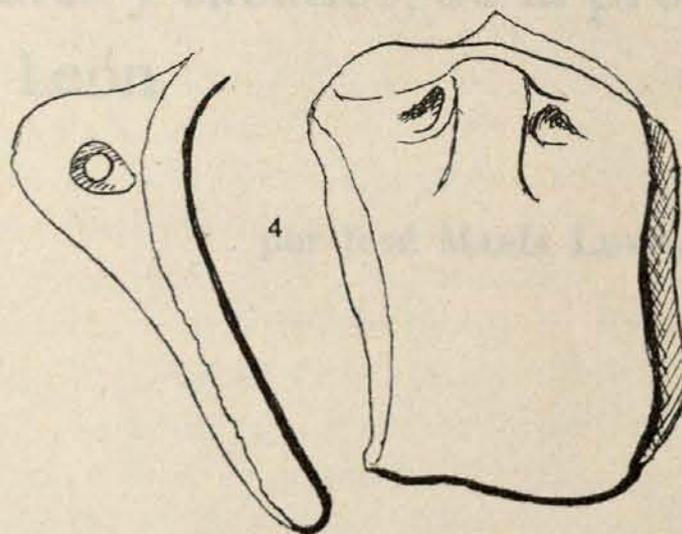
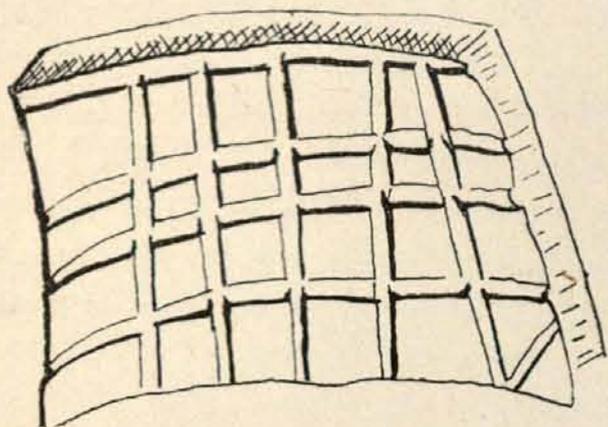
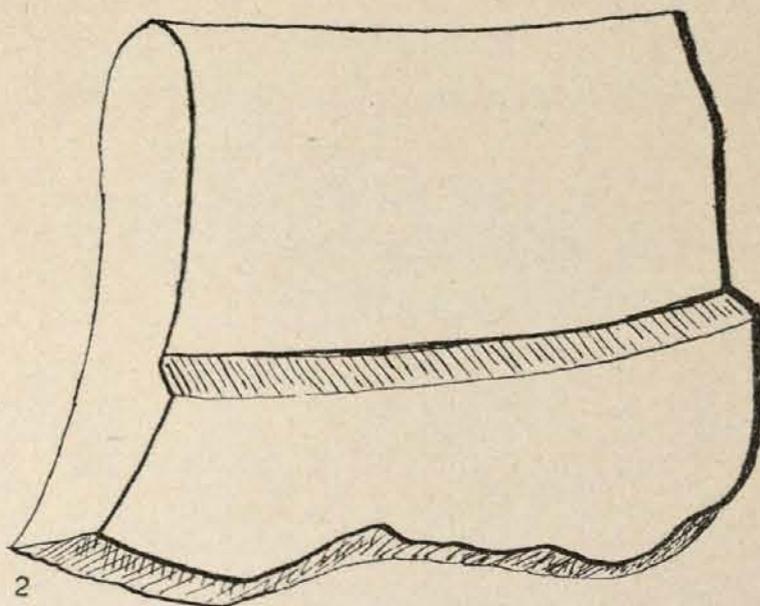
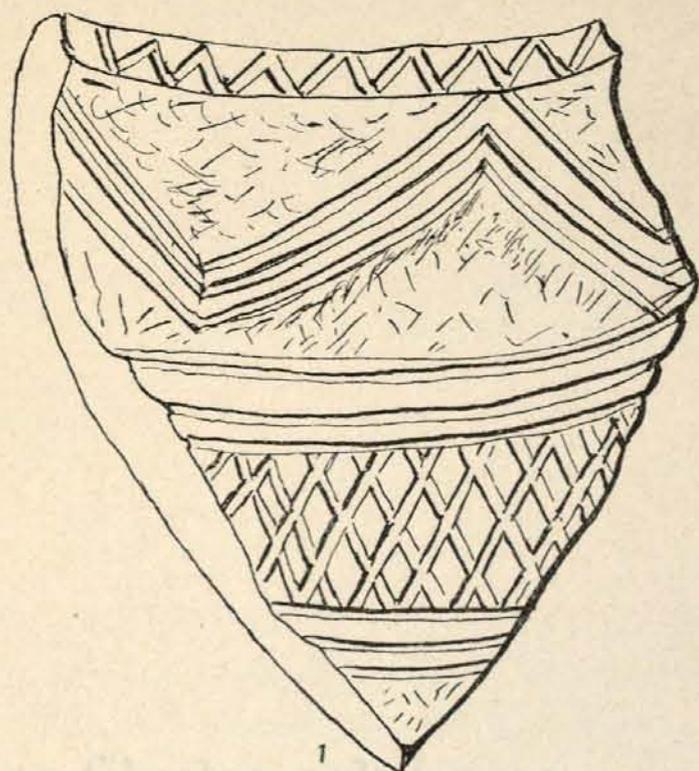
Hace algunos años D. Fidel Fuidio tuvo la suerte de descubrir en una excursión, cuyo objetivo era el estudio de la calzada romana de Aranjuez a Titulcia, varios fondos de cabaña en la margen izquierda del Jarama. Están situados en el espacio comprendido por el río y la carretera de Madrid a Andalucía, a espaldas de la casa que hay cuando ésta cruza el Jarama en el Puente Largo y formando un codo prosigue en dirección de Aranjuez. Allí hubo un arenero abandonado, y en los cortes se apreciaban grandes hoyos rellenos de cenizas.

Excavando en ellos aparecieron varios trozos de cerámica de gran interés, puesto que corresponden a una época de la que apenas había vestigios en Madrid. La pieza principal es un vaso, restaurado a expensas del Museo Prehistórico Municipal de Madrid. Es de pequeñas dimensiones (78 milímetros de alto y 144 de diámetro máximo) y doble-cónico, con la boca vuelta hacia fuera y de un centímetro de alta aproximadamente. El barro es negro y lustroso. La decoración es incisa, y consta de una faja de líneas oblicuas paralelas toscamente y de una fila de triángulos rellenos de la misma manera. Este vaso apareció junto con fragmentos cerámicos muy interesantes, que describiremos ahora.

Los principales son dos trozos de vasos decorados en el interior con la técnica de la *Kerbschnittkeramik*. Uno tiene un zig-zag y después unas líneas oblicuas cruzadas, y cubre dos filas de líneas horizontales (fig. 1). El otro sólo tiene series de líneas más o menos paralelas, verticales y horizontales (fig. 2).

Restos de vasos parecidos al restaurado hay tres, aunque más pequeños y de borde más ancho. El más pequeño tiene como adorno dos series alternas de triángulos rellenos por líneas oblicuas. Es sumamente parecido a un fragmento recogido por nosotros en unión de J. Martínez Santa-Olalla, M. Maura y Lanuza en los alrededores del pozo Airón (Uclés, Cuenca) (1).

(1) Sobre el pozo Airón (Uclés, Cuenca) hemos de anotar la posibilidad de que haya sido lugar de culto en época más antigua de lo que se ha supuesto. En una excursión realizada en 1934 hemos hallado en los alrededores cerámica incisa, quizá de la primera invasión celta, y sílex tallados y cerámica lisa argárica o almeriense. Puede, por consiguiente, pensarse que el culto de la fuente, nacimiento del río Bedija, que después, en época romana, se dedicó al dios indígena Airón, fué lugar de culto ya en la Edad del Bronce.



Cerámica de los fondos de cabaña de la Edad del Hierro del Puente Largo del Jarama, Aranjuez.